



Heinrich Böll Gruppenbild mit Dame Romad k&w

Heinrich Böll Gruppenbild mit Dame Romad k&w



H. BÖLL, NOBEL 1972

por Juan José Carreras

Se ha señalado en seguida en la prensa europea el significado político del Premio Nobel de este año. En 1947 se había tratado de un ilustre anciano alemán del exilio; en 1966 de una poetisa judía, alemana de origen pero nacionalizada sueca; en 1972, en cambio, de un representante de la generación más joven que hizo la guerra: H. Böll nacido en una familia de la pequeña burguesía católica de Colonia, aprendiz de librería y por poco tiempo estudiante, soldado de la Wehrmacht en Francia y Rusia, cuatro veces herido, prisionero de los aliados en Francia, actualmente en Colonia como escritor independiente, casado. Una trayectoria muy pareja de los restantes escritores de la actual Alemania federal, que tras el 1945 se esforzaron en rescatar la literatura alemana, no recatándose tampoco de intervenir en la política; de Böll, quizá el menos explícitamente comprometido de todos ellos, proviene la condena más dura de ciertos fenómenos recientes e inquietantes de la vida pública alemana: «no se trata de criptofascismo, ni de fascistoïdes; se trata de fascismo desnudo, acosamiento, mentira, inundicias».

En 1949, al año siguiente a la reforma monetaria que pondría en marcha en lo económico el «milagro alemán» y, en lo político, una época de «restauración» tan duramente criticada por el escritor, aparece su primera novela: «El tren llegó puntual».

Durante cinco años Böll aquilatara su experiencia directa, la visión de la guerra a través de estaciones repletas, trenes atestados, héroes no heroicos. A partir del 1953 («Y no dijo ni una sola palabra»), se incorporan a su registro los marginados por la incipiente prosperidad en una época de escasez de viviendas y de ciudades todavía en ruinas. En estos años se formula el compromiso moral que sirve de base a toda su obra, la defensa del individuo o de las minorías desvalidas, la crítica del poder y la riqueza, un compromiso no exento de ciertas ambigüedades y rasgos típicamente pequeñoburgueses y alemanes. Posiblemente sea éste el mejor Böll, para la visión dolida de una época de ruinas; «encontramos ruinas y hablamos de ellas», dice el escritor en 1952 en su «Confesión en favor de una literatura de ruinas»; bastaba la polaridad de la bondad de los débiles y la maldad de los fuertes. La crítica social se amplifica todavía de manera convincente y, sin significar cambio apreciable en el estilo de la narración, una larga serie de monólogos interiores que permiten recoger continuamente el amargo e inmediato pasado que muy fácilmente comenzaba a olvidarse en la Alemania de los últimos cincuenta; «El pan de los años mozos» (1955) y «Casa sin amo» (1954). Pero en 1959 Böll

(continúa en la pág. 3)

PERIODICO QUINCENAL ARAGONES

Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F.

ZARAGOZA

Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova

Déposito legal, 558. Z. 1972 — T. E. «El Noticiero». Coso, 71

EL ESPIRITU DE SOBRARBE

Sobarbe es un foco importante de atención regional para todos aquellos que llevamos a Aragón en las venas.

El árbol de Sobarbe está en los cuarteles del escudo de Aragón unido a las barras históricas que figuran también en el de España. El árbol y las barras —como la cruz de Iñigo Arista y el cuartel de Alcoraz— son símbolos hechos heráldica de nuestro pueblo. De este pueblo que por ser aragonés, que no por otra cosa, es español. No tienen razón aquellos que ven en Sobarbe el reflejo de símbolos foráneos, o algo turbio y ajeno a la lealtad. Aragón no puede desconocer aquella parte de su historia que le es privativa y que es historia de España por el exclusivo hecho de haberlo sido de Aragón.

Los aragoneses tenemos derecho, y en él nos apoyamos, para robustecer la personalidad aragonesa a nuestro aire. Tenemos derecho y, si necesario fuese, apelaremos hasta quien haya de apelar para que tal derecho nos sea reconocido de una vez por todas. Aragón ha demostrado suficientemente su lealtad a España y puede caminar sin tener que estar dando constantemente cuenta de sus pasos.

Se equivocan quienes pretenden impedir el robustecimiento de la rejuvenecida personalidad arago-

nesa que se extiende con ímpetu por todos los rincones de Aragón. Se equivocan y hacen daño, sin saberlo, a la España común, los que quieren imponer a su pueblo un espíritu homogéneo, confundiendo unidad y uniformidad.

Aragón comprende la necesidad de la unidad española, de esa unidad de la que fue principal artífice y que su pueblo siempre ha defendido a lo largo de la historia. Hieren inadvertidamente a Aragón aquellos que pretenden ver en nuestra gente la sombra más tenue de un movimiento desintegrador.

El espíritu de Sobarbe, el cansado y altivo espíritu de Aragón, está haciendo ondear, aquí en Zaragoza, nuestras banderas. Esas banderas que se alzan, dando leal escolta a la de España, proclamando —una vez más— que la unidad aragonesa es fiel al espíritu común de todos los españoles: de aragoneses y catalanes, de vascos y navarros, de cántabros y castellanos; de astures, leoneses y gallegos, de valencianos y murcianos, de canarios y mallorquines, de andaluces y extremeños. Porque el espíritu de Sobarbe, por ser de Aragón, es parte inseparable del alma de España.

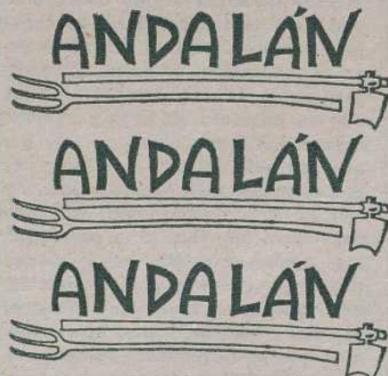
Carlos ROYO VILLANOVA

Este ejemplar se vende a dos duros

ARAGON

n.º 4

1 de noviembre de 1972



LEA EN EL INTERIOR, SEIS

PÁGINAS MONOGRAFICAS

CINCO VILLAS

ENTRE MACGOVERN Y NIXON, VIETNAM

Cuando el número 4 de ANDALAN comience a languidecer e inicie la pérdida de los rubros primerizos, se estarán produciendo en los USAS las elecciones cuatrienales en busca de una reelección —Nixon—, o de una elección —MacGovern—.

Este último fue capaz, surgiendo del vacío, de hundir la vieja máquina del partido y dejar en la cuneta a los politicastos del pacto y del compromiso. Fue capaz de esto porque supo atraerse —¿sincera o demagógicamente?— a la gran masa de descontentos con el tedio político, el desajuste social y la guerra de Vietnam. Todos estos descontentos habían aprendido el juego de Chicago, no cayendo en la trampa de la violencia y aprovechando, por muy corrompidos que se hallen, los caminos legales que conducen al candidato a su proclamación. Nadie les hizo caso. Las encuestas los presentaban como unos pobres ilusos, pero la realidad les llevó al triunfo: MacGovern salió candidato demócrata apoyado por la base, y no por los gerifaltes del acero o del petróleo. Algo importante había estremecido a USA y a la opinión mundial.

Naturalmente la alegría del triunfo «populista» fue rápidamente golpeada en todos sus frentes: se denunció al candidato a la vicepresidencia; se hizo republicana la nueva frontera política; Nixon reclamó como suya la justicia social y envió a Kissinger —tipo digno de un largo ensayo psicossociológico— a

buscar la paz al precio que fuese, pues el único gran slogan demócrata que quedaba en pie y pendiente de un compromiso republicano, estaba en el sureste asiático.

Kissinger ha volado, ha rogado, ha ofrecido. Y, cuando escribo estas líneas, las agencias de noticias comunican la posibilidad de un alto el fuego, de la desaparición de Thieu y de la organización de un gobierno de coalición hasta las próximas y ¿legales? elecciones. El negocio vietnamita ha llegado a su punto de partida tras un recorrido sangriento. Nixon —si las noticias se confirman— habrá vencido; pero, ¿a costa de qué? Demasiados muertos, bombardeos y crímenes quedarán esparcidos a lo largo de la vieja península indochina. Sobre estos muertos, sobre estos bombardeos, sobre estos crímenes, gobernará cuatro años más —¡felicidades, Mr. Nixon, en nombre de la «democracia»!—, pero la gran grieta, que durante años han estado intentando ocultar, saldrá a flote. Cuatro años son un período suficiente para que decanten las aguas embarradas y surja —si es que aún es posible— un poco de luz del caos comunista americano. Vietnam deshizo a Johnson. Vietnam, creo, aupará a Nixon; pero también Vietnam —y si no al tiempo— hará crujir la silla presidencial en estos cuatro años venideros. Vietnam ha sido, al fin, un crimen, pero también una toma de conciencia, de ira y de esperanza.



EL ROLDE

Zaragoza, 20-10-72.

Sr. Director:

Eso de profesión "indefinida" no es guasa, simplemente trabajo en un taller de persianas, rieles, etcétera, y no sé si poner persiana quedara muy bien.

Se deduce que soy obrera; por eso os pido perdón por mi atrevimiento a suscribirme, pero es que las novelas de M. L. Estefanía no me gustan. (Según el pintor señor Cano, eso es lo del pueblo).

Quiero pensar que vuestro periódico no está concebido sólo para una minoría.

Me ha parecido ver que queréis llegar al pueblo, pero veo que no hay un solo artículo que directamente pueda interesar a ese 75 % de juventud trabajadora y campesina. Os preocupáis mucho de la Universidad, de los talentos jóve-

nes: pintores, cantantes, poetas, etc., pero no puedo decir que me haya tropezado con una sola línea directamente escrita para el joven obrero. No os vendría mal recordar que Zaragoza también es Aragón; no sólo lo es Ainsa, Ansó...

Y que aquí, en Zaragoza, vivimos muchos jóvenes trabajadores. Con esto no me confundáis, admiró vuestra labor divulgadora de cultura y nada le sobra a vuestro periódico a nivel intelectual y "progre", pero, por favor, pensar que también estamos los "otros". Si nadie se preocupa de introducirnos en la cultura, ¿por qué vamos a tenerla?

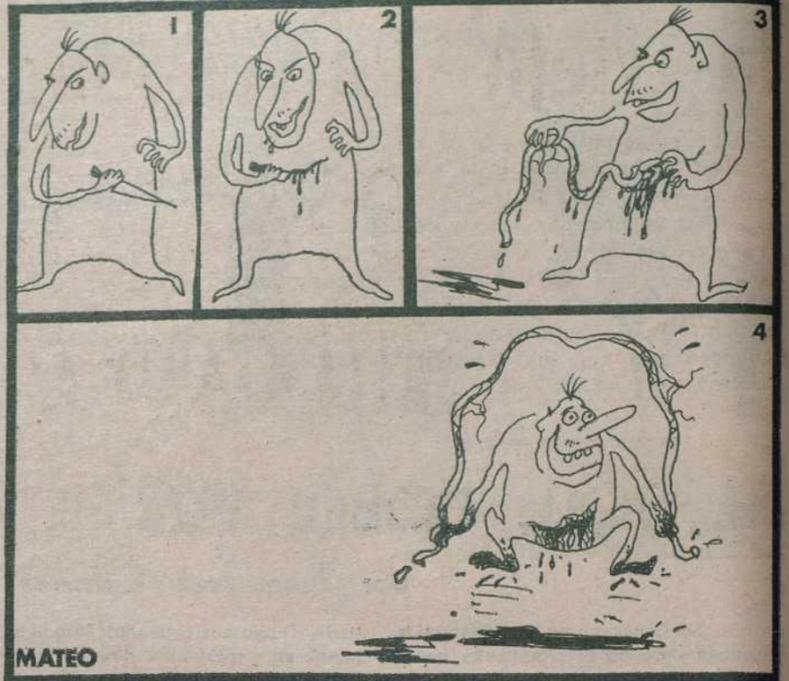
De todos modos, GRACIAS POR VUESTRO PERIODICO.

ANGELINES ROYO BRUSAN
Zaragoza

NOTA DE LA REDACCION

¿Qué podemos decir, además de GRACIAS por tanta claridad, tan certero diagnóstico, tan afectuosa aceptación de nuestras limitaciones? El tema nos viene obsesionando. Sabemos que ANDALAN aún no ha cogido todo el aire que ha de tener.

Hay cosas planificadas ya; otras se pueden intuir perfectamente, y usted lo hace muy bien. Y otras muchas se harán, sin duda, gracias a estímulos tan hermosos como su carta y a colaboraciones que, ahora no lo dudamos ya, habrán de venirnos. Porque, queremos ser sinceros, nuestro posible tono elitista y burgués se debe, sencillamente, a que la cultura, mal que nos pese, es elitista aún, y muchos de los que hacemos ANDALAN por ahora, somos universitarios. Y no nos gusta la demagogia, el «obrerismo» fácil. No es excusa, acaso sólo reflexión. GRACIAS OTRA VEZ.



MATEO

ANDALAN ¿PERIODICO SUICIDA?

Existen personas, por fortuna, con las agallas suficientes para sacar a la calle una revista diferente. Saben positivamente que esa publicación va a caer antipática a más de uno. Saben también que «ese más de uno» equivale a muchas personas normales. Y a pesar de todo la sacan. Y a pesar de todo perseveran en su empeño. Este es el caso de «Andalán», una revista «de Aragón y para Aragón», cuyo primer número apareció el pasado 15 de septiembre. Cuando ese primer ejemplar cayó en mis manos, pensé en un periódico que sumar a la modorra que disfruta la prensa en nuestra región desde hace años. Pero cuando lo leí me llevé una sorpresa tan grande que a punto estuvo de caerme de las manos. «Andalán» decía algo, dentro de lo que cabe. Pero, al fin y al cabo, por algo se empieza.

Creo que ha venido a remover un poco las pacíficas y paradisíacas aguas por las que navega la prensa regional. A cubrir un hueco que se dejaba notar demasiado, que dominaba el papel escrito por su ausencia. El regionalismo en el más noble sentido de la palabra. El sentimiento regional despreñado de sus adornos zafios y superficiales. Esta es la misión que parece proponerse «Andalán». Yo deseo de todo corazón que la consiga, que potencie en sus páginas ese sentimiento. Aunque ya sé que es difícil lograrlo. Sobre todo si prescindimos de la simbología preferida por el «folklore» barato. Único lenguaje utilizable, a lo que parece, para poder hablar y escribir sobre el tema. Por eso la llamo suicida. Porque sale a jugar al campo con el marcador en contra. En desventaja. Y estas son las empresas más peliagudas y, a la vez, más relevantes. Peliaguda porque las bofetadas le van a llegar de todas partes, y relevante porque en la forma de aguantarlas demostrará la bondad de las ideas que sustenta.

Su gestación ya fue dificultosa. Pero los hombres que la llevan, si han sabido ponerla en la calle, le darán la solución de continuidad que una labor de este tipo requiere. Por mi parte no puedo hacer más que felicitar a su director, Eloy Fernández, como cabeza del equipo que la escribe y confecciona. ¡Ah! Y suscribirme a ella como única colaboración posible a la ingrata tarea que han elegido como calvario personal y necesario.

JOSE MANUEL PORQUET
— Barcelona —

Un masoquismo que nos une
(CARTA A CURRO FATAS)

Sr. D. Curro Fatás:

Distinguido paisano: Primeramente quiero felicitarle por esa sección de «Masoquismo aragonés» que dirige en Andalán. No le faltarán rincones y joyas en Aragón que bien merecen ser aireados. Vd. lo hace con gracia y salero.

Por el momento quiero referirme al hermoso ejemplar de plaza taurina que me ha descubierto en Tarazona. Evidentemente, haría las delicias de cualquier investigador, español o extranjero, que topara con él. Yo no soy urbanista, pero sí me intereso por las cosas de Aragón y mucho le agradecería que me enviara una foto similar a la publicada.

Me atrevo a sugerirle que es un ejemplar precioso de esa introversión que se hace en España de los esquemas urbanos del Renacimiento italiano, resultando que las plazas abiertas se convierten en núcleos cerrados, y así salen nuestras

originales plazas mayores de Madrid o Salamanca, como escenario para toda clase de festejos, incluso taurinos, cuando éstos se hacían a caballo. Ahora quiero intuir que el raro ejemplo de Tarazona no sería sino la plaza cerrada de una ciudad estrellada, típica del Renacimiento. Uno de los pocos esquemas que se llevó a la práctica fue la ciudad de Palmanova. No era preciso que el arquitecto-urbanista de la ciudad aragonesa conociera de visu la ciudad italiana, sin salir de casa bien pudo inspirarse en el grabado que hizo Mortier (1593) sobre la famosa plaza militar.

Reitero mis felicitaciones y le auguro muchos éxitos y descubrimientos en esa sección.

Atentamente,

Santiago SEBASTIAN
Palma de Mallorca.

PUBLICACIONES
RECIBIDAS

♦ El Consejo Económico Sindical del Ebro nos envía su amplio informe sobre el deseado Aeropuerto de los Pirineos, que esta entidad ha presentado a los ministros del Aire, Información y Turismo y Sindicatos. El trabajo consta de seis partes y ocho apéndices sobre las diversas estaciones invernales y mapas. Documentación que agradecemos para, en su momento, ocuparnos del tema ampliamente.

♦ Almacenes «Gay» nos envía el libro —más de 150 páginas— «Aragoneses ejemplares», que recoge las incidencias de este curioso premio establecido por dicha entidad hace tres años. Ocho personas han recibido hasta el momento esta denominación. Algunas de ellas, eran personas muy conocidas en las que se premiaba su larga y desinteresada labor aragonesa; otras, por el contrario, eran prácticamente desconocidas y en algunos casos rozan lo que algunos han calificado de «Operación Plus Ultra para adultos aragoneses». No es, al menos al recoger nosotros esta matización, una calificación que minusvalore el premio. Todo lo contrario: deseamos que en la presente tercera edición, a punto de fallarse, los nombres de los nuevos ARAGONESES EJEMPLARES confirmen una línea que el premio parece no ha terminado de definir. De cualquier modo nos parece que, en efecto, es una muy hermosa manera de hacer publicidad. Que cunda el ejemplo.

♦ El Centro Aragonés de Barcelona nos remite información de los actos organizados con motivo de las Fiestas del Pilar, entre los que destaca la conferencia del señor Cajal Sazatornil sobre «Significación del doce de octubre en Aragón y en el mundo hispánico». Además de glosar el tema desde el punto de vista religioso, histórico y político, dedicó parte de su disertación a insistir sobre el viejo tema del origen de Colón. Ahora resulta que también podría ser que fuera aragonés. Bueno, de la Corona de Aragón, porque la curiosa teoría le sitúa como nacido en Mallorca en 1460, hijo bastardo de un hermano de Fernando II (el «Católico»). La noticia había sido dada por «Aragón/express», pero todos pensamos entonces, hace medio año, que pertenecía a la página de humor...

PUEBLOS OSCENSES

por JESUS CONTE OLIVEROS

MONZON

Ciudad y Municipio de Huesca, diócesis de Lérida y p. j. de Barbastro.

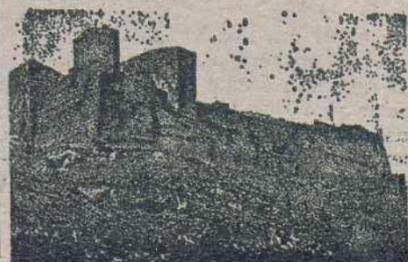
EPOCA ROMANA. — Es la antigua Tolous, mansión señalada en el Itinerario de Antonino, a XXXII millas de Ilerda (Lérida). Desde Tolous en dirección a la Pilzana en la margen derecha del Cinga (Cinca), aguas arriba, se veía la vía romana que, subiendo una vaguada, iba hasta Selgua pasando luego por Caum (Berbegal) y por Pertusa hasta Osca (Huesca).

En las excavaciones de 1886 se hallaron dos magníficos mosaicos de losanges blancos, vasijas y monedas de esta época. En el montículo de la «Muela» se encontraron también vestigios de construcción romana.

En el año 305 el procónsul Daciano de Caesaraugusta (Zaragoza) desterró, al parecer, al santo obispo Valero a las orillas del Cinca, sembrando la semilla evangélica entre los antiguos moradores de Tolous.

DOMINACION MUSULMANA. — El cronista moro Ar-Rázi afirma que los árabes se apoderaron de «Monçones» hacia el 712. Luego añade que en el año 918 gobernaba allí el walí Isaach-ben-Ibrahim-Osaili, siendo a últimos del X una importante plaza y quedando constituida en Saifato a comienzos del siglo XI.

Sancho Ramírez conquistó Monzón el 24 de junio de 1089, según los documentos pinatenses. Blancas, Briz y otros cronistas así lo admitieron; sin embargo, el P. Moret cifra dicha conquista en 1085 y tampoco faltan autores que la datan en 1065 fundándose en la donación hecha por Hocmen en el año 1083 el día en que recuperó a Monzón de los cristianos (Arch. Cor. Arag.-Armar. Templ., escr. n.º 342). Final-



mente, otros insignes historiadores modernos dan como fecha cierta la de 1087 fundándose asimismo en otras documentaciones. ¿No pudo haber la posibilidad de que Monzón fuera recuperado y perdido alternativamente por unos y por otros en lapsos de tiempo más o menos cortos? Lo cierto es que don Sancho tituló a su hijo don Pedro rey de esta ciudad, confiriendo su gobierno al prohombre don Tizón.

Una bella leyenda o tradición sostiene que el alcázar fue tomado al toque de campana y que por eso se llamó «Mont-Sò», que, traducido del antiguo lemosín, significa «monte & sonido».

En 1099 don Pedro I refuerza su castillo y en este mismo año el infante don Ramiro, Señor de Monzón, casó con la hija mayor del Cid doña Cristina. El 14 de diciembre de 1114 Alfonso I en la Colegiata de S. Nicolás de Monzón confirma los privilegios dados por su abuelo y por su padre a los de Estadilla.

Los árabes de Lérida, mientras don Alfonso se hallaba en el asedio de Fraga, se apoderaron del castillo montisonense muy transitoriamente, pues en diciembre de 1134 don Miguel de Azlor aparece ya como Señor de Monzón.

(Por razones de espacio, el presente trabajo no aparece completo. Lean, por favor, el sobrante en el próximo número).

CONSERVAS

PESANTIA

JOSE SANTIAGO
CARIÑO
(LA CORUÑA)

EL MEJOR
BONITO
DE ESPAÑA

AGENTE EN ZARAGOZA:

J. L. Gonzalo Larena
Unceta, 101

Otro curso: De nuevo, la vieja Universidad

Otro curso más para la Universidad de Zaragoza, para sus estudiantes, sus profesores y las familias de todos ellos. Otro curso más para la Prensa, para la Enseñanza, para las Autoridades. No hace falta ser un experto perspicaz para comprender que los problemas —to dos— siguen en pie. Algunos, remediables; otros, no. Entre los remediables los hay a corto, a medio y a largo plazo. El patronato, los Estatutos, el Ministerio, el Rector (¿cuándo tendremos Rector-Rector?), la Junta de Gobierno, las de Facultad, la Asociación de Padres de Alumnos universitarios, las Comisiones, la Asociación de Profesores Adjuntos, alguna de Profesores No Numerarios (sólo existe constituida la de F. y Letras) se supone que tendrán algo que hacer y que decir.

Los alumnos carecen —según se ve— de asociación «en propiedad» y su representación en el Patronato es mínima y discutible (los representa un titulado), mientras que faltan en absoluto en la Junta de Gobierno y en las de Facultad. Esto es doloroso. Y lamentable. Y remediable. Aunque no sea fácil. Las reivindicaciones del año pasado —tomadas en sus niveles menos contestatarios y más técnicos— son válidas, salvo en aspectos parciales (concierto con el S.O.E., por ejemplo), en su gran mayoría. ANDALAN, que siente como propios los problemas de la Universidad aragonesa y española desea fervientemente que, en el presente curso, nada quede sin resolver y nada sea mal resuelto. La única condición que nos falta para saber llevar un diálogo interestamental e interinstitucional como es debido es, acaso, la falta de práctica. Y en el curso pasado —no todo fue negativo, ni mucho menos— se comenzaron a poner las primeras piedras. Aunque este año sea mucho desear que cubramos aguas, no nos deben faltar ni los deseos, ni las esperanzas, ni las fuerzas para no abandonar el camino de la construcción de una Universidad nueva. Motivos —evidentemente— no nos faltarán.

H. Böll, Nobel 72
(viene de pág. 1)



GENOVES

va a intentar algo más ambicioso, atacar de frente, no la sordida historia de un pequeño industrial de lavadoras como en el «Pan de años mozos», sino toda la historia de una familia de la burguesía renana, desde la Alemania guillermina a la de Adenauer; la obra lleva el título de «Billar a las nueve y media». El escenario es un único día 6 de septiembre de 1958, los recuerdos y los encuentros reconstruyen para el lector la historia de los alemanes en el último medio siglo. Es evidente que Böll ya no trata sólo de dar testimonio, aspira a una interpretación, una interpretación que no hace más que mitificar la moral de sus narraciones anteriores: los hombres serán en esta obra o corderos, es decir víctimas, o búfalos, es decir verdugos. Esos primeros comprenden indiferentemente artesanos, pequeños burgueses desvalidos o resistentes, los segundos oficiales, nazis o especuladores convertidos a la democracia en la Alemania de Adenauer. El que la clasificación sea implacable con una sociedad cristiana sólo de fachada no le da por eso mayor penetración histórica, se constata meramente la dualidad moral del mundo, a la que se reducen esquemáticamente las contradicciones sociales y políticas.

En los primeros años sesenta, en el apogeo de la era Adenauer, los intelectuales alemanes comienzan a preocuparse seriamente por la libertad del individuo frente a un establecimiento y una burocracia cada

vez más poderosos. En «Opiniones de un payaso» (1963), Hans Schnier decide, abandonado en su habitación de Bonn, ganarse la vida como guitarrista en las escaleras de la Estación de ferrocarril cantando una canción: «El pobre papa Juan no oye al CDU, él no es cualquier asno y no quiere cualquier vaca», soñando en una sociedad verdaderamente cristiana y fraternal, donde los alemanes recuerden y los católicos no discutan del tercer mundo bebiendo vinos caros. La historia de la familia Schnier se reconstruye a través de sus monólogos patéticos, pero realmente se trata de la historia de un individuo aislado frente a una sociedad convencionalmente católica que le separa de su amante. Habría que añadir aquí que Böll no es un escritor católico en el sentido corriente de esta palabra; lo trascendente como tal no le ocupa, vanamente se buscaría en sus obras páginas sobre la gracia o la salvación, si hay en cambio una continua crítica de las consecuencias terrenas del convencionalismo o la rutina confesional. Es una crítica moralista y costumbrista más que otra cosa. Por su misma inmediatez ha sido especialmente acusada en los medios oficiales del catolicismo alemán, donde Böll no ha cosechado más que enemistades. Por lo demás, del comienzo al fin de la obra de Böll domina cierto dualismo que abstrae toda dialéctica social, identificando a los buenos con los desvalidos y a los malos con los poderosos, con una reiteración algo monótona que incluso hasta se refleja con cierto puri-



G. BAILA

tanismo pequeñoburgués en la comedia y en la bebida: un crítico ha llegado a hablar de una «sistemática culinaria de virtudes». La inactividad política de casi todas sus figuras positivas refleja muy bien, por otra parte, la desconfianza tan alemana del «espíritu» frente al «poder», identificado con el mal.

Su última obra «Gruppenbild mit Dame» (1971) ya constituye materialmente una novedad. Por primera vez Böll nos ofrece una novela de la dimensión convenida, 400 tipudas páginas. La historia alemana reciente, al igual que en «Billar a las nueve y media», es de nuevo reflejada a través de destinos individuales, pero esta vez no se trata de una familia burguesa, sino de una multitud de personajes de todas las clases y estratos sociales agrupados en torno a la figura central, una mujer de cuarenta y tantos años, cuya personalidad y destino intenta trazar el autor, que recoge por y casi burocráticamente los informes y confesiones de los que la han conocido. Aquí se encuentran todos un inventario de la tipología y temática bölliana, pero con cierto distanciamiento irónico respecto a sus propios tópicos que había ya comenzado a acusarse en ciertas obras de los años sesenta. La novela, que mantiene un hiperrealismo de protocolo en casi todas sus páginas, se cierra con la intervención salvadora y fantástica de los últimos marginados de la sociedad alemana: los trabajadores extranjeros evitan que sea expulsada de su casa la protagonista.

Böll comenzó relativamente pronto a disfrutar de popularidad fuera de Alemania, una popularidad basada sobre todo en el sentimentalismo de sus primeras obras, de la postguerra alemana, y que se reforzó con la crítica a las consecuencias morales de un milagro y una restauración que no dejaba de inquietar a sus vecinos. Es cierto que Böll intenta con toda su obra revivir el drama sufrido por el pueblo alemán, prevenir la repetición de la tragedia, atacar los gérmenes del mal allí donde se produzcan, pero es excesivo afirmar, como con cierta ligereza se ha dicho estos días, que en él se encuentra una explicación. Hay sólo un testimonio.

JUAN JOSE CARRERAS



Refrendemos, refrendemos

Ya saben Vds. que hay modas en política. Pues bien; ahora resulta que la última es refrendaria, o refrendataria, o como quiera la Academia que eso se diga. Unos han pedido que hagamos un referéndum para ver si queremos entrar en el Mercado Común, como si hiciese falta semejante casa (el referéndum, claro). Si sale que sí, pues bueno. Y si sale que no, pues bueno. Pero a mí se me ocurre que donde hay que hacer el referéndum para ver si entramos o no es en Europa. Digo yo, aunque no entiendo nada de política. Porque que nosotros digamos que sí, con lo que los europeos nos dicen casi a diario...

El otro referéndum lo anuncia —según Pedro Calvo, en «Aragón/exprés»— el profesor Fernández Carvajal en la «Revista de Estudios Políticos», que no tengo la suerte de haber leído. Es muy fácil también: cuando reine el Rey y tenga que nombrar Presidente de Gobierno, el Consejo del Reino, como está ordeñado, le propone una terna. Y, sobre esa terna, el Rey consulta a la Nación. (Esto del referéndum se llamaba antes sufragio universal, creo). La Nación, rousseauianamente (¿ergo nefastamente?) elige a su favorito y el Rey ya sabe a qué atenerse. Luego, si quiere, lo nombra, y todo va bien. Y si no quiere, no lo nombra, y entonces... (Entonces, ¿qué?). Y si lo nombra, ¿tiene que volver a plebiscitar el cese? Porque, ¿cómo se cesa a alguien que cuenta con el respaldo de un referéndum? Pues con otro referéndum, parece. Lo contrario nos llevaría al siglo XVII. Digo yo, aunque no entiendo nada de política.

Total, que nos pasamos la vida de plebiscito en referéndum, y tiro porque me toca. Además, mientras no haya ocasiones para que el ciudadano medio se dé a conocer en la política (sábese, porque lo dicen ellos, que para ser «familiar» hay que tener su dinerillo, como E. Tarragona), no sé yo cómo el pueblo iba a saber a qué atenerse a la hora de votar. Y, además, ¿a qué meter al Jefe del Estado en semejante lío? ¿No habíamos quedado en que el Rey reina, pero no gobierna?

¡Pues a ver...! Claro, que yo no soy profesor de Derecho Político, y a lo mejor todo esto está muy bien y entonces, voy y me callo. Porque, por supuesto, no entiendo nada de política.

«EL CONDE GAUTERICO»

AGUA DE Balsa, AGUA DE GRIFO

Agua que no has de beber, no la dejes correr, salvo posesión de cuenta corriente sustanciosa. Zaragoza tiene agua para ahogar a Marc Spitz: cuatro ríos y medio, como quien dice. Se supone que entre 500.000 personas no podemos engullirnos a diario el caudal del Ebro, del Gállego, de la Huerva, del Canal y del vecino Jalón. Esto no es un concurso bávaro de tragadores sublimes de cerveza. ¿Qué se supone? Pues mal supuesto, querido amigo. Nuestra capacidad de embalsamiento individual debe ser apogéica, como diría Spengler: no hay más que ver las facturas de estos últimos meses, en que algunos espías andalánicos han visto triplicarse el costo del agua que consumen (presumiblemente igual a la que gastaban antes). Así que ahora, por lo menos en algunos casos, el agua vale tres veces más. Claro que también sabe tres veces más a lejía, y eso no nos lo van a dar gratis. (¿Ha probado, señora, a fregar el terrazo con agua del grifo? Pues ahora, además, huele a limpio y, tanto que desinfecta, desinsecta y desratiza. Se pule cualquier maceta no aclimatada en un sentir. Se lo digo yo).

La seguridad sanitaria —gastritis excluida— es ahora total. Sobre todo porque no beben agua del grifo ni las gentes de paladar más estragado: entre la lejía municipal y la siempre maternal T.V.E. han desatado la fiebre del agua mineral (o sea: embotellada), que no baja ni con las multas del INDIME. Fiebre que ha servido para crear un agosto «acuático» que dura doce meses por año. (¡Qué arcano, el del agua mineral! Uno —que no entiendo de casi nada— está hecho un lío: ¿Por qué será más cara que la gaseosa, con sus tratamientos químicos, sus edulcorantes, sus burbujitas, sus tapones articulados y su publicidad televisiva?). Pero lo del agua mineral —con su aura benéfica de «uti-

lidades públicas», «reales órdenes», etcétera— es más complicado. La del grifo se entiende mejor. Y, esa, ¿de verdad es tan cara? ¿Incluso si hay que pagar los famosos clorómetros, para substituir a aquel señor que hace dos veranos —¡lagarto, lagarto!—, echaba el cloro con un pozalico en los depósitos y ahí era nada cuando se le iba la mano en las pozaladas? ¿Y tanto valen esos clorómetros? ¿Por qué no se les sube mucho —muchísimo, enormemente— la tarifa a las industrias contaminantes, para que paguen el agua que consumen y la que estro-



pean? ¿O a las piscinas privadas, esas que cobran cincuenta o cien mil pesetillas de nada por admitir un nuevo socio? ¿O a los vecinos que sobrepasen un consumo razonablemente justificable? No sabemos si ya se hace así. Suponemos que algo de eso habrá. Pero si hay algo de eso, ¿por qué pagan algunos tres veces más que antes, gastando en su neominipiso-con-tres-o-cuatro-grifos lo mismo que gastaban? ANDALAN no entender. Pero nada, nada; lo que se dice nada. Más claro, agua (embotellada, claro. ¡Pues no faltaba más!).

Informe sobre

La Universidad Aragonesa (II)

Colaboradores y ayudantes de clases prácticas



ALAN DODD: «Número 8».

Aunque, hasta hace poco, en los nombramientos de Ayudantes de Clases Prácticas, no figuraba para nada la palabra «Profesor», en los ESTATUTOS de la Universidad

Autónoma de Zaragoza se le menciona profesoralmente en el Capítulo II (aunque no el art. 13, por ejemplo). Estos Estatutos provisionales (para los que no han

concluido los plazos de modificación) reconocen a los PP. Ayudantes el derecho a tutelar alumnos «en número limitado», a formar parte de las Comisiones Ase-

soras del Rectorado y la Junta de Gobierno, con misión consultiva (art. 33), a representar a sus colegas en el Claustro Universitario (un Ayudante o Contratado por Centro; art. 45), a enviar representantes al Consejo del Departamento en que trabajan (en algunas Facultades no han funcionado nunca estos Consejos; art. 54), a realizar clases prácticas, seminarios y labores de investigación señaladas por esos Departamentos cuyos Consejos no funcionan en gran número de casos (art. 88). Para ejercer esos derechos y realizar esas funciones se requiere ser Licenciado, Ingeniero o Arquitecto y ser contratado por la Universidad. Los contratos son anuales y dan derecho —salvo error por nuestra parte— a una remuneración máxima en torno a las 13.000 ptas. mensuales, aunque el sueldo base-líquido no llega a las 2.000 ptas. Estos son los llamados «Ayudantes de Estado», ya que su nómina se carga a los presupuestos ministeriales. Los «Ayudantes de Facultad», a los que se exigen idénticos requisitos —si bien suelen ser destinados a funciones no docentes— cobran lo que cada Facultad puede pagar, ya que cada centro cuenta con un presupuesto para estos menesteres y confecciona su propia plantilla. (Hay, por esta razón, Profesores Ayudantes de Facultad cobrando 1.500 pesetas al mes, más o menos). Desde hace unos meses ya tienen derecho a la Asistencia Sanitaria de la S. S., concepto por el que se les descuenta del líquido mensual una cantidad entre las 500 y las 800 ptas. (El lector perdonará la falta de precisión en los datos numéricos. Pero en algunos casos no es fácil averiguar las pesetas y los céntimos). El contrato a que están sometidos estos profesores ha sido calificado recientemente de «sublegal» (MUNDO, n.º 1.694) y el profesorado afectado no participa en la redacción de su contenido. Puede ser revocado de forma inmediata «sin que el profesor pueda hacer frente mediante impugnación a cualquier decisión que vaya en su contra» (MUNDO cit.). Es evidente que «el texto legal subsidiario» (la Ley de Funcionarios Públicos) «no contiene precepto alguno que auténticamente tutela los intereses» de estos profesores. Y aunque según la Administración la relación que la une a estos profesores se califica como la procedente del régimen de funcionarios interinos, «en ningún momento se cumplen los requisitos exigidos por la propia ley para ser declarados como tales» (Ibid.).

Los PP. Ayudantes, ahora, deben pasar por una etapa que dura un año por lo menos, para ser nombrados y contratados. Es la etapa del «colaborador» que, si no nos equivocamos, es gratuita. Durante esta fase de formación, el colaborador del Departamento se inicia en la investigación y en la mentalización profesoral, aunque es pronto para hablar y valorar estos hechos, ya que su novedad es absoluta.

Los PP. Ayudantes desempeñan en muchas ocasiones labor de Profesores Encargados de Curso y de Adjuntos Contratados o Interinos, plazas para las que no se requieren el Doctorado ni la oposición, y que son asimismo de contrato anual; en general, no comportan «horas de despacho» para investigación o tareas complementarias de la docencia (que son muchas)

sino tan sólo horas lectivas. La espantosa carencia de profesorado ha obligado a las Universidades a destinar a estas tareas a sus Ayudantes, con los consiguientes perjuicios para su formación. Alumnos licenciados en junio impartirán este mes clases en nuestra Universidad, supliendo como puedan su falta de experiencia. La inestabilidad laboral no la suplirán con nada. Y la penuria económica podrán suplirla algunos yendo a un Colegio Universitario de los recién creados, a ganar el doble de lo que gana un Adjunto Doctor por oposición. Porque ésa es otra: lo que la Universidad estatal no parece poder hacer lo están consiguiendo los Patronatos de los Colegios: multiplicar por dos o por tres las remuneraciones, con lo que la «fuga de jóvenes» se acentuará. En Soria, por ejemplo, el Colegio ofrece a un Ayudante que en Zaragoza gana unas 12-14.000 ptas un sueldo anual de 400.000, un contrato por dos años prorrogable por cinco más y hasta préstamos de la Caja de Ahorros provincial para consecución de vivienda, mudanza, etc. Nada semejante parece que vaya a ocurrir en la Universidad de Zaragoza en donde, que sepamos, el Patronato no ha contemplado este problema, sin duda porque «papá Estado» es el que paga. Para ganar eso en Zaragoza (las 400.000 ptas) hay que ser Catedrático.

En Zaragoza —a excepción de una Asociación en la Facultad de Filosofía— los Profesores Ayudantes no cuentan con un encuadramiento asociativo. Como «funcionarios interinos» (?) no pueden sindicarse. Lo harán, si quieren, dentro del marco de la Ley de Asociaciones (ya lo hicieron y la cosa no funcionó) o dentro del Régimen Asociativo del Movimiento, lo que exige, al menos teóricamente, una tutela de la Jefatura Provincial y de la Delegación Nacional de Acción Política y Participación cuyo titular, por si fuera poco, ha sido cesado (y no sustituido) hace pocas semanas.

Estamos seguros —porque lo ha dicho el Director General de Universidades— de que estos muy graves problemas van camino de solucionarse. Pero será la primera vez que oigamos que la Universidad de Zaragoza, su Patronato o cualquiera de sus órganos a cualquier nivel, hayan abierto la boca para decir lo que piensan al respecto y —sobre todo— para proponer soluciones a un problema que afecta, por partida múltiple, a la dignidad de los docentes, a la eficacia de sus enseñanzas, a la formación de los futuros doctores y numerarios, a la de los alumnos y a la imagen que la Sociedad y la Universidad nos ofrecen de sí mismas. El problema de los Profesores Ayudantes en Zaragoza (al contrario que en Madrid, Barcelona, Valencia y otros lugares) está en estado latente, y sin someterse a revisión. Acaso ello se deba, en parte, a que, afortunadamente, en nuestra Universidad no han funcionado como en otras, las famosas «listas negras», bautizadas así por la prensa, de las que deseamos ver ausentes a cualquier docente zaragozano.

Total: entre 1.500 y 13.000 pesetas al mes por un Profesor de Universidad. Poco serio ¿no? Y —claro— con los contratos anuales, ni trienios, ni jubilaciones, ni nada. ¿Quién da menos?

PILATOS

Usted ha decidido mecanizar su empresa. Los elevados costos que hay en juego, exigen un mayor esfuerzo, atención y estudio para poder saber cuál es el ordenador, computador o sistema idóneo para su industria.

Mas, no sólo se trata de llevar a cabo una buena adquisición, sino también de su óptima puesta a punto.

Depende del grado de competencia y creatividad del equipo humano, para que esta máquina sea programada con el fin de obtener un rendimiento de un cien por cien absoluto.

No hay alternativa. Si no existe un total aprovechamiento, esta máquina deja de ser rentable y como consecuencia, un lujo demasiado caro y peligroso.

Es mucho más fácil, positivo e inteligente, que antes de tomar una decisión, pida el consejo de unos profesionales, que enjuicien su problema y diagnostiquen OBJETIVAMENTE aquello que usted necesita.

Porque, en definitiva, estamos tan ligados a

la informática

que ya

es, sin exageración alguna,

parte de nosotros mismos.

inteco

consultores y técnicos en informática

ALFONSO I, 22 (e) / JUSEPE, 11 • TELEFONO 219106 • ZARAGOZA

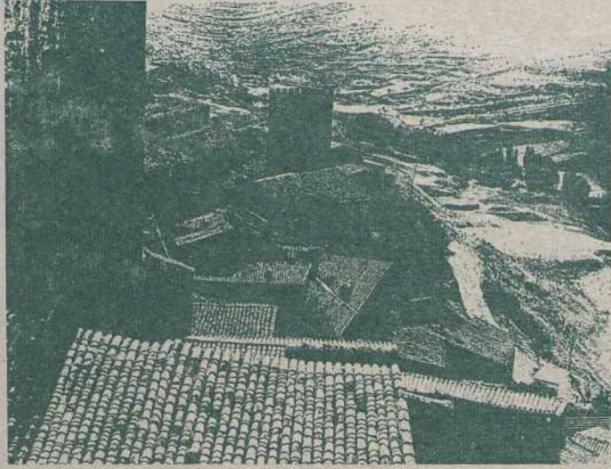
Si no queda el servicio completamente a su gusto, no le pasaremos el más mínimo cargo.

Menos que un  vale un  desanplificado

CONOCIMIENTO Y REFLEXION

«Cinco Villas es una de las comarcas aragonesas de personalidad agrícola más definida. Sus treinta últimos años pertenecen al penoso proceso, no analizado todavía, que atraviesa el campo español. También sobre esta zona aragonesa y su problemática se ha elaborado un léxico de tópicos y estupefacientes. La aproximación a sus problemas resulta, por lo tanto, ardua y necesaria».

(Aurelio ORENSANZ, en «Hechos y Dichos», febrero de 1970).



Nos era ya urgente empezar este tipo de planteamientos. No se puede hacer Aragón sentados —aunque bastante incómodamente— en nuestra poltrona zaragozana. Hay que irse al campo; hay que viajar. Hay que llegarse, con los ojos bien abiertos y toda la documentación a mano, a nuestros pueblos. Que demasiado van ellos y miran siempre hacia la vega, hacia Zaragoza.

Empieza el recorrer por las Cinco Villas. Y ojalá que todas las comarcas —grandes y pequeñas, zonas turísticas y rinconeras— sean pisadas bien, hondo y tendido, por nuestras piernas y nuestras piernas. Empieza aquí. Pudiera ser igualmente por la Jacetania o el Bajo Aragón, el Ribagorza, el somontano Ibérico o el Maestrazgo. Pero tampoco es caprichosamente este comienzo. Cinco Villas es zona importante y, a la vez, demasiado tópica, insuficientemente estudiada. Coincide, además, en estas fechas, con cierto relieve dado especialmente a Ejea desde el ángulo oficial: celebración allí de algunos actos del Colegio de Aragón, invitación a su Ayuntamiento dentro de las Fiestas de Zaragoza, edición que éste acaba de hacer de la Historia de la Villa por Del Arco... Y hay pendientes algunas cosas más, muy bien planteadas por la muchachada del Club Anade, que esperamos incidan, por temas y tratamiento, en muy interesantes aspectos.

Como resumiera Orensanz en el trabajo citado —de obligada consulta para entender la sociología religiosa de la España actual: lo rural y lo urbano, la mentalidad y costumbres de carácter sacro y el movimiento de secularización—, esta zona tiene como características comunes, además de una fisonomía agrícola, racial e incluso dialectal, las siguientes: Un elevado nivel de vida —siempre comparativo—; una equiparación en la utilización de los medios de confort, a amplios sectores urbanos; la desaparición del «way of life rural», apareciendo en su lugar un estilo de vida estructurada en términos urbanos, pero con mentalidad rural; tendencia a la concentración de servicios burocráticos, sanitarios y escolares; alergia a toda forma de explotación colectivista; desaparición de la agricultura como «profesión» para convertirse en un «oficio».

Son características más que suficientes para definir una zona que, además, lo está muy bien por la geografía, la historia... y la burocracia que dividiera provincias en 1833. Hay, muy clara, pues, una comar-

ca natural, que resulta mayor en extensión que la provincia de Vizcaya, aunque apenas la pueblen entre 30 y 40 mil personas, la mayor parte de ellas ubicadas en ocho o diez grandes localidades. En total son 26 núcleos de población, paisaje y pueblos muy definidos. Asociados ambos históricamente en una serie de empresas, hermosas unas y muy duras otras. Estos «cincovilleros» —así se llaman ellos mismos con algo de sorna—, estos «andaluces de Aragón» como alguien apuntó no sabemos exactamente con qué tono, andan volcados de algún modo hacia la Ribera, aunque tienen muy fuerte conciencia de comarca. Gente tremendamente abierta, muy optimista, muy expresiva, parece esconderse un poco a la captación de las muchas lagunas que el actual momento presenta. Porque lo cierto es que hay declive, que el porvenir, sin ser gris, no es brillante; que la agricultura —secreto a voces— no es precisamente la niña mimada en nuestros planes de Desarrollo, y acaso aunque nos duela 'por jerarquías ECONOMICAMENTE sensatas. Que los tópicos intocables no son ya tabla de salvación para situaciones concretas problemáticas; que los totemismos de los emigrados no hacen sino «encalar» el tema; que la experiencia de Colonización no ha terminado de solucionar las cosas y algunos planteamientos rurales de la preguerra quedaron truncados y estériles; que la inmigración no ha terminado de asimilarse; que sus gentes mejores —que no son brillantes, para exhibirlas en pabellones de hijos ilustres—, huyen al gris «oficio» de la abogacía, la representación, la construcción —contratistas y albañiles: de todo—, o la pequeña gloria local... No todo es oro. Y no haremos números monográficos filosóficos, ni nos va el «oro alemán». Sabemos que al menos algunos nos lo van a agradecer que sea así: casi todos los lectores de ANDALAN. Esos 2.500 kilómetros cuadrados aparecen aún divididos en dos grandes subzonas: la montaña, con aire ya del Pirineo, con el magnífico conjunto de iglesias románicas; y el llano cerealista, inmenso, casi sobrecogedor a veces, mudéjar en fin, y hoy surcado a trechos por nuevos pueblos de colonización que responden a la confirmación del agua. Una vieja sed que empieza a calmarse a veces con ahito. Una tierra no-prometida, sencillamente ofrecida a sus gentes satisfechas, orgullosas como pocas. Hermosa tierra, muy típicamente aragonesa, con sus virtudes y defectos, acaso un tanto exagerados para bien y para mal. ANDALAN se acerca a las Cinco Villas con afecto entrañable, rigor y esperanza. La esperanza ilusionada de que sus gentes, y las de toda la región, puedan así ahondar aquí su conocimiento, propio y mutuo. Y acrecentar la que-

Un breve viaje...

Entremos en esa comarca natural, casi una planicie, mojonada por las Bardenas, el río Ebro, la sierra de Castejón de Valdejasa, la sierra de Santo Domingo y algunas estribaciones del Pirineo oscense. Aquí, en este cuadrilátero irregular, muy estrecho en el lado inferior, de unos dos mil quinientos kilómetros cuadrados, están ubicados los treinta pueblos, poco más o menos, que forman la comarca llamada de las Cinco Villas, que también pudo ser bautizada con el nombre de las «Diez Villas», pues con Tauste, Ejea de los Caballeros, Sádaba, Uncastillo y Sos del Rey Católico llevan tal título de villas Biel, Biota, Erla, Luesia y Luna, que están dentro de la comarca con más de una docena de poblaciones, algunos lugares y aldeas y no pocos caseríos. Todas estas tierras fueron ganaderas hasta la Desamortización; ahora son agrícolas con algunos brotes notables de industrialización y sólo Dios sabe qué serán mañana.

Aún tenemos una carretera y una estación de ferrocarril. La estación de ferrocarril, deshabitada, nos recuerda el final de no sabemos qué película del Oeste, con un plano del protagonista que, agotado, incapaz de seguir la lucha, perdidas las ilusiones, se aleja de la estación abandonada, sin volver la vista atrás. Nuestro «trenico» no llegó a cumplir los sesenta años, edad que para un ferrocarril es la de la pubertad.

Durante el siglo XIX, con el fin de disminuir la distancia en veinte leguas entre el Cantábrico y el Mediterráneo, se proyectó una carretera entre Pamplona y Barcelona, pasando por Ejea; los ejeanos decidieron ignorar el proyecto.

HACER Y DESHACER

Ejea de los Caballeros, con su ya antiguo poblado llamado Rivas, emplazado a orillas del Arba de Luesia, a seis kilómetros de la villa, con más de ochocientos habitantes, el recientemente anexionado Farasdués y los nuevos barrios, creados por el Instituto Nacional de Colonización: Bardenas del Caudillo, Santa Anastasia, El Bayo, Pinsoro, El Sabinar y La Valareña, tiene catorce mil habitantes y es cabeza de partido Judicial y de Arciprestazgo. La esperanza, que todavía pervive porque la promesa de su total realización la hizo quien podía garantizarla, de que el proyectado Canal de las Bardenas —del que ya se hablaba en el siglo XIV— será terminado totalmente, contiene la deserción de los hombres de todas las zonas comprendidas en el ya aprobado segundo tramo de esa obra hidráulica. El hombre de las Cinco Villas es, por naturaleza y afición, agricultor y, en particular el ejeano, partidario decidido de la mecanización. El diario «Madrid» publicó, el día 3 de abril del año 1969, la siguiente noticia: «El parque de maquinaria agrícola que posee Zaragoza hace de ella la más mecanizada de España. La comarca de las Cinco Villas posee

Una primorosa edición bastante discutible:

La "reseña histórica de Ejea", de Del Arco

El Ayuntamiento de Ejea ha editado un libro: «Reseña histórica de la Villa de Ejea de los Caballeros», del fallecido Ricardo del Arco. Ni el autor ni la Villa historiada necesitan presentarse a los lectores de ANDALAN. Los trabajos de R. del Arco (sobre todo el inestimable «Aragón», pero no menos su «Catálogo Monumental de Huesca» o sus artículos sobre arqueología altoaragonesa allá por los años 20 en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, los que publicó en el Boletín de la R. A. de la Historia de la que era correspondiente, sus memorias de excavaciones en Monte Cillas o la Zaragoza Histórica que vio la luz en Madrid en 1928, etc.) componen toda una época de quehacer aragonés por la Historia, el Arte y la Arqueología de la región. Los años 20 y 30 no dejan apenas pasar trimestre sin título de D. Ricardo. Entre ellos figura esta «reseña histórica...», que tiene todas las virtudes que podían pedírsele en aquel entonces y, vista desde hoy, como es natural, muchos defectos metodológicos y estilísticos. Pero desaparecen éstos cuando se comprueba que sigue siendo el único intento de Historia ejeana que se ha hecho y, sobre todo, por la alegría de comprobar que la Corporación de esta Villa ha rendido testimonio de gratitud a quien quiso a Ejea lo suficiente como para preguntarse por ella y trazarnos su retrato. El medio se lleva la parte del león en este trabajo (más de la tercera). Quedan poco tratadas las demás épocas. Mucho ha avanzado la crítica histórica, la arqueología, la sociología y la economía, puntos en donde las lagunas son más perceptibles. Pero, aún existiendo hoy —que no existe— una Historia de Ejea actualizada, cualquier amante del tema gustaría de la lectura de la obra de Del Arco, que nos lleva, por su forma y por su especial mentalidad, a saborear despaquíamente las cosas de Aragón escritas por aragoneses en cualesquiera tiempo y lugar. El Ayuntamiento de Ejea, sin duda, lo ha visto de este modo y se ha hecho acreedor al agradecimiento de todos. Es un ejemplo que tiene, por desgracia, pocos imitadores. Como reproches, tan sólo dos: ¿debemos recurrir siempre a ediciones lujosas para este tipo de obras? Bien están sí, a la vez, existe una tirada más asequible que ponga al alcance de toda nuestra gente lo que el libro contiene. Eso sí es un homenaje perfecto a Ejea y a Del Arco. El otro reproche: hemos echado en falta un pequeño prólogo explicando la publicación y la mano de un grupo de expertos que hubiesen añadido un apéndice con bibliografía y estado actual de las cuestiones, haciendo apto este libro para cualquier estudio con deseos de rigor y de conocimientos científicos a la medida del tiempo en que vive. El libro deja al lector con las ganas de entrar más a fondo en la trastienda de los siglos XVII, XVIII y XIX en Ejea y en los orígenes de la Villa, sobre los que hoy pueden ya decirse cosas que el benemérito Del Arco nunca pudo haber sabido. De todas formas, el libro está ahí: bienvenido sea. Y, otra vez, enhorabuena a este Ayuntamiento que viene demostrando en los últimos meses una preocupación por el quehacer histórico en la comarca que acabará, seguramente, creando un foco local de interés.

Y, precisamente, de eso se trata: es la mejor manera de descentralizar.

«EL CONDE GAUTERICO»



casi dos mil tractores, y la localidad de Ejea de los Caballeros es la que cuenta con más tractores de la provincia, casi mil, lo que hace de ella la segunda población de España en cuanto a número de tractores se refiere». Añadido que, en proporción, hay muchas más cosechadoras que tractores.

En 1790 fue publicado el libro titulado «Idea de Ejea», escrito por el padre Ferrer y Racax, prior de Latiesas en el monasterio de San Juan de la Peña. Tiene el volumen doscientas cuarenta páginas y es la única historia de Ejea que conocemos impresa. El padre Ferrer no se cuidó de hacer investigaciones ni de comprobar fechas y datos y, en consecuencia, el trabajo resulta flojo. Quienes regían los destinos de nuestra villa imperial después de nuestra guerra civil entendieron que la obra del padre Ferrer Racax estaba lejos de ser perfecta y encargaron a don Ricardo del Arco una historia de Ejea. El historiador granadino cumplió el encargo. No satisfizo el texto a quienes encomendaron el trabajo a don Ricardo y todavía está inédita la historia de Ejea de Del Arco.

Resultan de utilidad para quien quiera conocer algunas particularidades de Ejea las obras tituladas «Las Cinco Villas de Aragón», de Isidoro Escagüés Javierre; «El valle medio y bajo del Arba», de Manuel Ferrer Regales, y, por descontento, todas las noticias que sobre nuestra villa da en sus obras don Andrés Jiménez Soler.

BENJAMIN BENTURA SARIÑENA
(Del folleto editado por la Caja de Ahorros de Aragón y Rioja)

Las Cortes medievales

y Ejea de los Caballeros

Desde que en el año 1110 Alfonso I el Batallador otorgó a los pobladores de Ejea la carta de ingenuidad y franquicia, los monarcas de la Corona de Aragón no dejaron de significar a la villa con exenciones y privilegios, premiando así la lealtad de sus moradores, a los que en algunos documentos reales se designa con el título de «fidelísimos».

No es de extrañar, por consiguiente, que en 1265 Jaime I eligiera esta localidad para escenario de una de las reuniones de Cortes más trascendentes de su reinado. Los áspers debates con la levantisca nobleza, reacia a secundar al monarca en la empresa de Murcia, no sólo condujeron a la ratificación de los antiguos privilegios nobiliarios, sino que de los acuerdos tomados en Ejea saldría, en expresión del profesor Lacarra, «uno de los pilares de la constitución aragonesa». A partir de este momento se perfila la figura del Justicia como árbitro y juez de contrafueros e intérprete de la legislación foral.

Pocos años después, en marzo de 1272, motivos políticos de índole interna obligaron al monarca a convocar Cortes, y también esta vez fue Ejea la sede destinada para este fin. Es precisamente este centenario el que ha conmemora-

do en el pasado mes de octubre la villa aragonesa.

Los sucesores de Jaime I, en su incesante peregrinar por los estados de la Corona, no volvieron a reunirse con los diversos estamentos en Ejea, pero esto no fue obstáculo para que la villa «de los caballeros» desempeñara un papel relevante y personalísimo como participe en ulteriores sesiones de la Asamblea.

Está todavía sin estudiar el proceso evolutivo de las Cortes aragonesas como vehículo transmisor de la opinión pública a partir de la intervención de la clase popular. No obstante, sabemos que en el siglo XIV el método de representación de las ciudades y villas del Reino ha encajado plenamente. A la antigua fórmula pactista entre el monarca y las minorías nobiliarias se superpone ahora una tendencia constitucional menos unilateral y más democrática, donde es posible pulsar el sentir de una clase ciudadana cuyas prerrogativas aumentan de día en día al amparo de las libertades municipales y con el aval de la pujanza económica de los núcleos urbanos.

La financiación y puesta en marcha de las empresas marítimas será uno de los temas capitales ventilados en Cortes, causa también

del habitual forcejeo entre el rey, apremiado siempre por apuros monetarios, y los representantes de los cuatro estamentos. Estos encontrarán aquí un cauce fácil para sus demandas y le obligarán a reparar los llamados «greuges» o agravios a cambio de la solicitada votación de subsidios.

La actuación en este sentido de los representantes de Ejea es notoriamente peculiar. Unas veces los veremos impugnar la acción de los agentes fiscales, alegando que estaban exentos de herbajes y otros impuestos que gravaban a las demás villas del Reino. Pero sobre todo, y en repetidas ocasiones, alzarán su voz defendiendo el puesto relevante que estimaban les correspondía en Cortes, basado en su condición de infanzones. Privilegio que esgrimían frente al rechazo por parte de la representación ciudadana que, reiteradamente también, impugnaban las pretensiones de los de Ejea de integrarse en el brazo de los caballeros.

Las actas del proceso de las Cortes de Zaragoza del año 1366 nos han transmitido detalles sobre esta singular porfía. El alegato de los demás concejos, es decir, el brazo de las «universidades», contra lo que consideraban discriminación injusta, se basaba, según manifestaron, en el hecho de ser Ejea y Sádaba villas de realengo; además sus procuradores eran llamados a Cortes en calidad de representantes de estas villas, no como infanzones, y a este respecto les recordaban que la infanzonía otorgada a un lugar no era lo mismo que la infanzonía de linaje, es decir, de nacimiento. Su puesto estaba, por tanto, junto a las demás universidades y como tal debían contribuir dentro de este brazo a los subsidios votados.

La resolución del asunto parece

ser quedó en suspenso y las pretensiones de los de Ejea se mantenían en pie cuando Pedro IV reunió Cortes en Caspe el año 1371. Al lado de la tenaz postura mantenida por los de Ejea estaba el hecho de las frecuentes disputas entre las villas por ocupar dentro de su brazo un lugar de preeminencia. Para acallar las rencillas, el monarca al año siguiente en Zaragoza, adonde se habían trasladado las Cortes huyendo de la mortífera peste negra, estableció un orden de colocación en los escaños del brazo de las universidades. Entre las ciudades correspondía a Zaragoza el primer puesto, respecto a las villas Ejea iría en primer lugar. El brazo popular, como sabemos por el cronista Jerónimo Martel, ocupaba, siguiendo el riguroso protocolo, la zona central de la sala, frente al solio del monarca. El ala derecha estaba reservada al brazo eclesiástico y en el ala izquierda, tras los ricos-

hombres y magnates, que constituían brazo aparte dentro del estamento nobiliario, se sentaban los caballeros y escuderos; detrás de éstos parece ser habían acostumbrado a sentarse los procuradores de Ejea y Sádaba.

La decisión regia del año 1372 no fue aceptada por los de Cinco Villas, que una vez presentaron sus cédulas de protesta, retirándose al parecer de la Asamblea ya que no figuraban entre los asistentes al acto de jura de los capítulos y fueros acordados.

El hecho se repetiría en Cortes posteriores, así en las de Zaragoza de 1412, en las que se impugnaría la jura hecha a Fernando de Trastámara por las mencionadas villas.

No sabemos, en su medida exacta, cuál era el soporte jurídico que esgrimían los de Ejea secundados por otras localidades de Cinco Villas. ¿Se trataba tan sólo de un

(pasa a la pág. siguiente)



Como tales Cinco Villas, es evidente que Sos, Sádaba, Ejea, Uncastillo y Tauste con sus territorios de influencia, no existen sino a partir de la Edad Media. Pero su origen y su poblamiento son mucho más antiguos. Mientras los estudios arqueológicos no profundicen en un pasado más remoto —que existe, a buen seguro— habrá que convenir en que el primer apogeo histórico lo alcanza esta tierra aragonesa de la mano de Roma. Aun así, no es demasiado lo que se sabe, respecto de lo que puede saberse y alguna vez se sabrá si los arqueólogos y las Cinco Villas se deciden a hacer un plan serio de trabajo conjunto. Los trabajos más largos se desarrollan en los años 40, en «Los Bañales», a cargo del benemérito D. José Galiay, incansable aficionado; pero científicamente dejan muchísimo que desear. Una revisión parcial de los mismos ha sido hoy emprendida por Beltrán, con intenciones de reconstrucción monumental, fundamentalmente. El recientemente fallecido prof. García y Bellido, a quien tanto debe la Arqueología española, estudió algunos aspectos de lo que en Sádaba llaman la «Sinoga», un mausoleo del Bajo Imperio situado junto a lo que creemos es una «villa» rústica y en las cercanías del impresionante «mausoleo de los Atilios», monumento al caciquismo ilustrado de los latifundistas del cereal durante el Imperio. El conjunto Sofuentes-Mamillas (cuidadosamente expoliado, como las cercanías de Sos, por los jesuitas de Javier) dará impresionantes hallazgos el día que sea estudiado en serio. Hasta ahora tan sólo unas cosas sueltas de Uranga, publicadas en Navarra, han dado noticia del conjunto. En Sos hubo una colección numismática propiedad (¿hasta cuándo seguirán pasando estas cosas?) de los Escolapios, cuyo paradero actual ignoro. (Total, monumento más o menos, ¿qué más nos da si tenemos tantos?). Por Ejea (totalmente virgen de excavaciones sistemáticas y serias) son abundantes los hallazgos de miliarios romanos y de monedas, tanto ibéricas como romanas. Miguel Beltrán ha publicado hace poco un par de trabajos tratando la zona de Gallur y la ceca indígena de Segia. Escagüés adelantó ideas —sobre todo en relación con las abundantes vías romanas que pasan por allí— en un trabajo fechado en Vitoria hace casi treinta años, de difícil consecución. El P. Escalada escribió un lamentable opúsculo sobre las presas caídas entre los muros de Javier que sus sucesores se han negado —eso sí, cortésmente— a mostrarme, y por dos veces. (¿Qué pasará con el museillo celtibérico de Veruela, ahora que ha salido de allí la Compañía?). El trabajo sólo vale en la medida en que da a conocer objetos y textos. Está, naturalmente, editado en Pamplona. En la zona Tiermas-Artieda-Sigüés hay muchos hallazgos de época imperial: mosaicos, vías, monedas, cerámica. En resumen: las Cinco Villas son una zona enormemente rica cuya arqueología, una vez estudiada nos ha de deparar muchas sorpresas. Y me atreveré a ser un poco adivino: los testimonios de la romanización van a ser tantos y tan espléndidos que habrá que revisar

Las Cinco Villas, un pasado a medias

toda la concepción de Menéndez Pidal acerca del bajo grado de romanización de la zona; que estuviera poco latinizada, pase; pero poco romanizada, en absoluto.

Sus pobladores, allá a finales del siglo III y en el II a. de C. fueron los Suessetani, seguramente sujetos, a partir de fines del s. II a. de C., a dominio vascon. Los vascones fueron «no beligerantes» y amigos (aunque poco comprometidos) de los romanos. Los suessetanos se aliaron momentáneamente con Roma y pactaron con Catón un ataque conjunto a sus enemigos tradicionales: los de la Jacetania, que les saqueaban los campos y las ciudades frecuente e impunemente, como nos muestran los textos latinos. Los suessetanos fueron objeto de un furioso ataque de los montañeses en que éstos comprobaron con quién se las habían. Claro que los jacetanos no contaban con los emboscados legionarios de Catón que tomaron, con escasos efectivos, la ciudad vacía. Ello ocurría, según los romanos, allá por el 195 a. de C. No hay noticias hasta después de diez años: en el 184,



las tropas de Aulo Terencio Varrón, pretor de la Citerior, arrasan «Corbio», la desconocida capital suessetana, que tradicionalmente se sitúa por Sangüesa y que no sabemos por qué no ha de estar un poco más hacia Sos. Corbio resistió, porque Terencio Varrón necesitó el uso de máquinas para tomarla, así como la fabricación de trincheras y obras de asedio, según narra Tito Livio. Los prisioneros fueron vendidos como esclavos. Nada sabemos de las causas de un ataque tan violento de los romanos a un pueblo que sólo diez años antes colaboraba activamente con la República. Pero se nos ocurre pensar que las feroces matanzas de indígenas llevadas a cabo por Roma en los años 186-185 a. de C. tuvieron algo que ver con esto. La rapiña romana buscaba pretextos en cualquier lado. Varrón, tras gobernar la provincia durante tres años, llevó a Roma (no sabemos lo que no llevó a Roma (no sabemos lo que no llevó al erario que sería, sin duda, bastante más de lo que guardó o gastó) más de 9.000 libras de plata (a 237 gramos la libra), y 147 de oro.

La región guardará el recuerdo de sus viejos pobladores, a pesar de que los vascones y las gentes del Ebro la señorearán cada vez más. Plinio, en el siglo I de la Era, nos dice que hay «oscenses regionis Suessetaniae», gentes de por Huesca, en la región suessetana. Y no olvidemos que hay «cincovilleros» en la famosísima y valerosísima unidad ibérica de caballería inmortalizada como «turna salluitana» o «escuadrón de Salduie» por Pompeyo Strabo. Este general, en el 90 a. de C., toma Asculum, en el Piceno, durante una de las guerras civiles italianas. Y premia a los jinetes hispanos con el más alto galardón: la concesión de la ciudadanía romana «virtutis causa», por razón de su valentía. Allí hay gentes de Cinco Villas, con nombres vascoibéricos, que han ido a alistarse a Salduie, el centro de reclutamiento y movilización de todo el valle medio del río. Y eso que Salduie no era sino un pequeño poblado, que no soñaba con ser aún la Colonia Caesaraugusta. Pero ya empezaba entonces el centralismo de nuestra capital. ¿Qué se le va a hacer! Pues bien: si queremos saber algo más del origen de estas gentes, de si tienen mucho o poco que ver con los suesiones centroeuropeos, de cuándo fueron influenciadas por los vascones, los sedetanos, etc., de cómo vivían y morían, de cuándo comenzaron a romanizarse y cómo lo hicieron, tendremos que poner manos a la obra y pedir a las autoridades comarcales y a nuestros arqueólogos que se planteen el tema. Un pueblo ilustre debe conocer bien su pasado. Y así será ilustre por dos veces: por serlo y por demostrar el amor a sus raíces. Y no sólo por que sí. Es —entre otros muchos— un modo de educarse, de educar y de hacer que la Historia sea algo realmente vivo, cercano, útil, entrañable. ¿Puedo, pues, proponer desde aquí la Reconquista arqueológica de las Cinco Villas?

GUILLERMO FATÁS CABEZA

UNA RUTA CLASICA:

EL ROMANICO

La comarca de Cinco Villas es excepcionalmente pródiga en monumentos conservados de estilo románico, y constituye por derecho propio una ruta «clásica» en las excursiones del arte románico de Aragón. No es de extrañar, pues, que haya llamado la atención de los investigadores españoles y extranjeros. Glosaremos concisamente las aportaciones al estudio del tema de un español, Francisco Abbad, un francés, René Crozet, y una norteamericana, Anne de Egly, con las que, por supuesto, no se agota la copiosa bibliografía existente.

El 7 de junio de 1935 recibía el grado de Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid un joven aragonés de veinticuatro años, zaragozano y oriundo de Benabarre, llamado Francisco Abbad Ríos. Su tesis doctoral sobre «El Románico en Cinco Villas» fue brillantemente defendida ante el prestigioso tribunal formado por don Elías Tormo Monzó, don Andrés Ovejero Bustamante, don José Ferrandis Torres, don Antonio García y Bellido, y como secretario don Enrique Lafuente Ferrari, obteniendo la calificación de Sobresaliente. Casi veinte años más tarde (1), en los que medió la guerra civil española, ya en 1954, la Institución «Fernando el Católico» hacía acto de justicia al autor publicándola en su sección de tesis doctorales (1). «El Románico en Cinco Villas» acusa en la estructura del trabajo la maestra di-

destaca continuamente la originalidad del arte románico de esta comarca dentro de lo aragonés, y sus diferencias de los grupos navarro y francés, pues aún teniendo en cuenta dos hechos fundamentales como son la dependencia del monasterio de San Juan de la Peña, y la proximidad del camino de las peregrinaciones a Compostela puede hablarse de «un tinte personal lleno de originalidad». Tal vez lo más valioso de la obra sea el análisis estructural de los elementos arquitectónicos y la clasificación de los monumentos fundada en este análisis, así como el estudio crítico de su escultura.

En un estilo sobrio, poco retórico y alejado de vacuas divagaciones, cuentan con un estudio monográfico, al menos, las iglesias de San Esteban de Sos; Ceñito; San Lorenzo, San Felices, San Juan, Santa María, San Martín y San Miguel, en Uncastillo; las iglesias de El Bayo; Santa María y San Salvador en Ejea de los Caballeros; Santiago y San Gil, en Luna; San Nicolás, San Miguel y San Miguel de las Cheulas, en El Frago; Santa María de Erla; Santo Tomás de Layana; Puilampa; Lacasta; San Salvador de Luesia; Castiliscar; monasterio de Cambrón; Nuestra Señora del Rosario en Asín; San Miguel en Biota; además de las ermitas de Santa Fe en Barué, la Virgen del Puyal en Luesia, la de la Corona en Erla, la de Santa Lucía en Sos, etc. Preocupación constante del autor, y reflejo de las orientaciones de la historia del arte en la época en que se formó, son los análisis comparativos donde se relacionan todos los monumentos de la comarca y la decantada cronología de los mismos.

El profesor Abbad, desde su cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y hasta el momento de su muerte el 24 de enero del presente año, siguió orientando trabajos de seminario hacia el arte románico de Cinco Villas y organizó numerosas excursiones a la comarca para transmitir «in situ» a las nuevas generaciones universitarias su profundo conocimiento del tema. El libro, que hemos comentado, se encuentra en la actualidad rigurosamente agotado y sólo es consultable en bibliotecas especializadas. Hacemos votos desde ANDALAN para que esta obra se vea reimpressa como homenaje póstumo a su autor y auténtico obsequio cultural para la comarca de Cinco Villas.

Otro profesor, esta vez francés, asimismo recientemente fallecido, René Crozet, eminente especialista en arte románico de su país, director del Centro de Estudios Superiores de Civilización Medieval de la Universidad de Poitiers, donde tantos profesores medievalistas, no sólo franceses sino también extranjeros, han completado su formación, fundador de la prestigiosa revista «Cahiers de Civilisation Médiévale»,

dedicó los últimos años de su vida a estudiar en trabajos de seminario el arte románico de Aragón y Navarra, correspondiendo, como es lógico, buena parte de su estudio al románico en Cinco Villas (2). Por tratarse de artículos que han podido pasar inadvertidos para el no especialista, interesa destacar ahora su monografía sobre un escultor, a quien el autor prefiere no mencionar por los conocidos nombres de maestro de San Juan de la Peña o maestro de Agüero, que desarrolló su actividad artística entre 1145 y 1175, y a quien, además de los claustros de San Juan de la Peña, y de San Pedro el Viejo de Huesca, la iglesia de Santiago de Agüero y la parte alta de la portada de Santa María la Real de Sangüesa, se le atribuyen esculturas en varias iglesias de las Cinco Villas, como la de San Nicolás de El Frago, San Miguel de Biota, San Felices de Uncastillo y San Salvador de Ejea de los Caballeros.

El autor analiza la iconografía y las características peculiares de este maestro que se advierten especialmente en los rasgos fisonómicos de las figuras humanas, de ojos saltones, globulares, como de insecto, con los arcos superciliares acusados, frente escasa, mejillas gorduzuelas, con una separación incisa de la barba cuando se trata de varones, canon rechoncho y un plegado convencional y típico de los paños.

Finalmente, la investigadora norteamericana Anne de Egly obtuvo permiso del obispado de Jaca en julio de 1963 para desmontar en parte el retablo mayor de San Martín de Uncastillo a fin de fotografiar la decoración escultórica del interior del ábside, cuya existencia ya se conocía por Abbad (3). Además de la inscripción pintada bajo la ventana, donde se lee la data de 1179, se considera la obra escultórica como actividad primeriza de Leodegarius, que luego firmaría las esculturas de la portada de Santa María la Real en Sangüesa. Se trata aquí de cuatro apóstoles, agrupados en dos en las columnas bajo el ventanal del ábside, y que representan a Santo Tomás con San Pablo y a San Pedro con otro apóstol, además de la iconografía de los capiteles, donde destacan los temas de la Epifanía y la Natividad. La autora hace votos para que se halle una solución que permita ver al público estas esculturas románicas, que parece van a cumplirse actualmente con motivo de los trabajos de restauración que se realizan en la iglesia.

Gonzalo BORRAS

(1) Francisco Abbad Ríos: *El Románico en Cinco Villas*. Zaragoza, Inst. «Fernando el Católico», 1954. 109 págs. 8 plantas y 53 fotos.

(2) René Crozet: *Recherches sur la sculpture romane en Navarre et en Aragon. VII: Sur les traces d'un sculpteur*. En «Cahiers de Civilisation Médiévale», XI (1968), pp. 41-57. Vid. asimismo el vol. XII (1969), pp. 47-61.

(3) Anne de Egly: *Esculturas románicas inéditas en San Martín de Uncastillo*. En «A.E.A.», XXXVI (1963), pp. 181-187, 6 láms.

LAS CORTES...

(Viene de la página anterior)

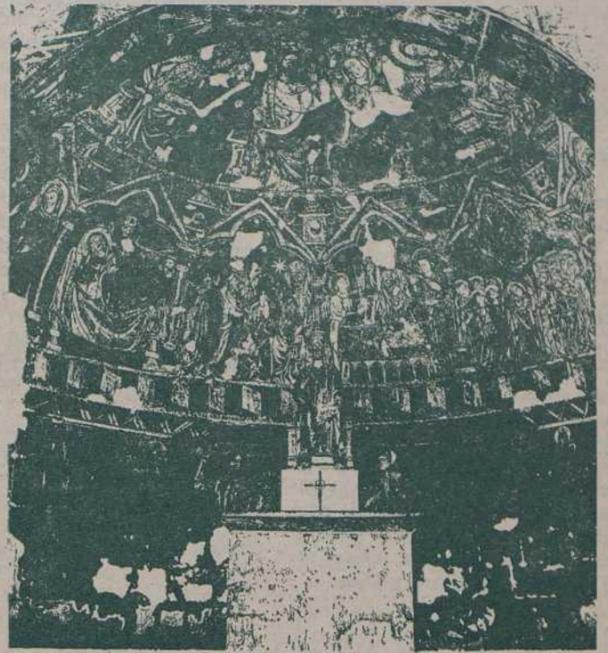
puesto de honor que no implicaba su inclusión en el brazo de los hidalgos a la hora de emitir su voto? ¿habían disfrutado desde antiguo de un derecho privativo incluso por encima de ciudades como Zaragoza que ostentaba también el privilegio de infanzonía? Lo cierto es que en más de una ocasión sus procuradores figuran en las actas de Cortes mencionados entre los hidalgos, y en otras, aun cuando aparecen incluidos en la nómina de los representantes de las ciudades y villas, ostentan el significativo título de «procuradores de los caballeros, escuderos e infanzones del concejo de la villa de Ejea».

El sobrenombre «de los Caballe-

ros», que pronto se agregaría al topónimo Ejea, tiene, por consiguiente, firmes raíces históricas. Su verdadero alcance, en orden al papel desempeñado por sus gentes en las Cortes medievales, es una de las cuestiones que la historia plantea al medievalista. Sólo la publicación y estudio de las Actas de proceso de Cortes y la revisión de otros fondos archivísticos permitirá dilucidar en su día éste y otros interesantes problemas de una de las instituciones clave para la edad media aragonesa.

MARÍA LUISA LEDESMA RUBIO

Fotografías de Cinco Villas:
Juanjo Fernández
y Joaquín Díaz
(Club Anade)

CINCO VILLAS - ZARAGOZA,
UNA EMIGRACION SIN RETORNO

Toda aproximación al panorama humano de Cinco Villas debe partir de un doble dato demográfico: unos doce mil habitantes han dejado la comarca a partir de los años cincuenta y se han asentado, en su mayoría, en Zaragoza. Desde ese momento se rompe la fisonomía de la zona. Venía compuesta por unos 40.000 habitantes, distribuidos armoniosamente en 26 núcleos, de los que 12 contaban con más de 1.000 personas y el resto, con una media de 550. Todo ello, encuadrado en un contorno geográfico de 2.500 kilómetros y en un medio muy diferenciado.

La comarca, de siempre, había rendido un contingente equilibrado a la capital. Puede hablarse de INCORPORACION INDIVIDUAL. La constituían profesiones liberales, segundos y terceros hijos, etc. Todos se integrarían en la Zaragoza del predesarrollo: residen en el área céntrica y componen una buena franja de la clase media zaragozana. Con la emigración posterior a los años cincuenta todo procede según una pauta diferente. Ahora hay que hablar de INCORPORACION MASIVA. En un proceso en cadena, son familias y aún barrios enteros, sobre todo de la zona montañosa, los que se asientan en Zaragoza. Su traslado coincide con el de otras comarcas aragonesas y el de provincias vecinas. De ahí que no se dé la asimilación por la vieja urbe, sino la aparición de barrios suburbanos: Delicias, Las Fuentes, San José, etc. De la mano de las inmobiliarias, los propios emigrados alzarán los bloques de viviendas con mano de obra, capital o compra de pisos. Son los años del desarrollo: 1959, plan de estabilización; 1964-67, I Plan; 1968-71, II Plan. Cuyo auge proporcionará al emigrado, además de piso propio —«estar-comedor, tres dormitorios y patio de luces con coladas, guisos y transistores»— la tienda, el taller o el negocio.

Desde la propia comarca, el comienzo de la emigración —masas de jornaleros reemplazados por la mecanización— pudo verse hasta con cierto alivio. Pero la automatización no fue seguida de cambios en las estructuras agrarias ni de la conclusión de los planes de regadío. A los braceros siguieron pequeños propietarios, artesanos y más tarde labradores mejor situados. La juventud, masivamente. Hoy, sólo dos poblaciones del llano crecen: Ejea y Tauste, donde reside más de la mitad de la población comarcal. Los restantes núcleos del llano, Biota, Sádaba, Erla, Valpalmas, Luna, etc. decrecen lentamente. La zona montañosa: Sos, Uncastillo, Luesia, Biel, El Frago, Orés... acusan el mayor impacto migratorio.

Ahora bien, Cinco Villas está entre 45 y 140 kms. de la capital. La población, a medias en el área de origen y la ciudad. Ahí reside otra vertiente muy fecunda del problema. Ya que el mundo rural aquí, como en todo el país, ha perdido la contextura generadora de vida social, de otras épocas. Y Cinco Villas queda al asedio de la metrópoli desde una doble perspectiva. De una parte, los medios de comunicación, el suministro de comestibles, bienes de equipo, diversiones, servicios asistenciales y de otra, la población comarcal INCORPORADA a Zaragoza. Muy a diferencia de la primera emigración, la segunda no vendió su casa allá. Y además compró un automóvil con lo que está presente e influye sobre la comarca. La intensidad de su presencia determina las pautas, el comportamiento y las valoraciones de los locales.

Las fiestas patronales, las romerías, los fines de semana, las cacerías, todo está polarizado por el calendario laboral y la necesidad de evasión, de un urbanismo desalmado, del cinovillés-zaragozano.

Y ahí queda la huella del emigrado. Una huella que a la larga puede ser patética. El emigrado vuelve para saciar su nostalgia. Y la comarca no puede reaccionar, como La Jacetania por ejemplo, presentándole una infraestructura turística pujante, por no disponer de recursos naturales explotables o no explotarlos debidamente. Lo que podría ser una forma de restablecer el equilibrio. Y tampoco presenta la alternativa de una agricultura en renovación, con un cuadro de valores al día con la posibilidad de integrar las iniciativas y el capital de los zaragozanos. A la larga —es una hipótesis—, el visitante sólo llegaría a encontrar la vigorosa y evocadora contextura del pasado —el campesino recio y noble—, porque la comarca se habría replegado sobre los sentimientos.

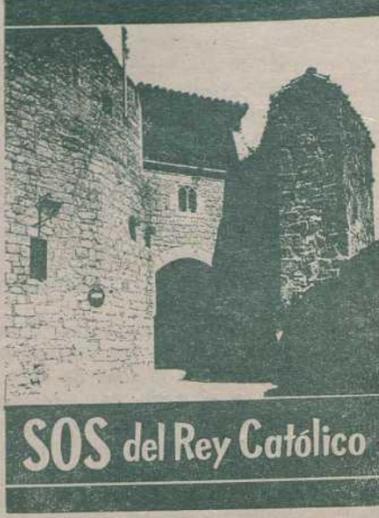
A. ORENSANZ



UNCASTILLO
VILLA MUSEO



EJEA de los CABALLEROS
VILLA IMPERIAL



SOS del Rey Católico

Entre la ya larga serie de folletos que la Caja ha editado sobre diversas localidades de Aragón, Rioja y Guadalajara, Cinco Villas ha resultado privilegiada por la dedicación de estos tres. Se deben, respectivamente, sus textos a los Sres. Castillo Genzor, Bentura y Cabezu-do Astrain.

El espíritu de las Cinco Villas



Alegría desbordada. Contagiosa. Es una escena habitual en esta Guardería de Tauste, obra social y benéfica de la Caja.

Si abundan las rutas que en nuestro Aragón merecen el andar de un peregrinaje, entre ellas ha de estar siempre y destacada esa comarca de Cinco Villas. Nombre que cuando nos lo repiten parece tener eco de una sola palabra, como si las cuatro

silabas se fundieran en el mismo conjunto. Y aunque un lazo geográfico e histórico las une, cierto es que responde a la presencia real de cinco localidades bien distintas y cada una con su auténtica personalidad.

Tauste, Ejea de los Caballeros, Sádaba, Uncastillo y Sos del Rey Católico, son los cinco nombres que brindan ese común denominador que comprende la comarca entera, a la que habría que añadir núcleos tan importantes y dignos de visita como los de Gallur, Figueruelas, Pinseque, Remolinos, Luceni, Biota, Farasdués o Castiliscar, por no citar sino aquellos que mejor se encuadran en el conjunto.

Cabeza de esa comarca puede estimarse a Ejea, villa imperial, que si rica en lo agrícola, lo es también por los acontecimientos de su historia, de la que quedan testigos su románica iglesia de San Salvador o la dedicada a Santa María, y, en otro orden, casonas que dan fe de aquella grandeza imperial que Ejea tuvo y donde Jaime I convocó Cortes por dos veces a mediados del siglo XIII.

Tauste, la villa más próxima a Ejea, brinda al visitante no sólo el atractivo de su conjunto urbano,

sino el aliciente de un paisaje sorprendente, que se extiende desde el Moncayo a las crestas del Pirineo, comprendiendo las ricas llanuras de una inmensa zona triguera, como la de Ejea lo es. La Virgen de Sancho Abarca vela por los taustanos, como en Ejea se cuida de sus hijos Nuestra Señora de la Oliva. Antiguas casonas dan fe también de la importancia de un pasado que ahora, cambiado de signo, es riqueza presente.

Ejea y Tauste, o Tauste y Ejea, que tanto monta, son dos extraordinarios centros trigueros, como a modo de despensa de Aragón. El Ebro, los ríos Arba de Luesia y Arba de Biel; el Rigol y el Onsella, fertilizan aquellas llanuras, cruzando términos de Uncastillo, Sos y Sádaba; pero, sobre todos ellos, ese Canal de las Bardenas, puesto en marcha en su parte principal; es el que acabará de convertir en emporio de riqueza todo aquel suelo cuando el plan de riegos proyectado haya colmado su realidad.

Uncastillo, es la villa-museo, como Sos brinda el haber sido cuna de nuestro Rey Fernando. Ambas destacan por el atractivo de sus calles pintorescas, de sus casonas que pregonan antiguos tiempos de riqueza noble. En Uncastillo destaca la suntuosidad y número de esos edificios, y en su término se encuentran tres monumentos declarados nacionales: las ruinas de los Bañales y las iglesias de Santa María y de San Juan, sin olvidar la riqueza de la de San Martín. Sos, donde el Rey Fernando vio la luz, nos ofrece el evocador palacio de Sada, sencillo y severo, en que el monarca vino al mundo. Sinuosas y atractivas callejas, también con nobles casonas e interesantes iglesias, como la parroquial dedicada a San Esteban, el Convento de Agustinos de Valentuñana o el de Carmelitas, amén de la casa consistorial, con su hermosa portada que corona el escudo de la villa.

Y para completar ese conjunto de CINCO VILLAS, nos queda la de Sádaba, floreciente como aquellas otras, con la proximidad —siempre presente la historia— de las ruinas de la antigua Clarina, su castillo y la iglesia de Santa María.

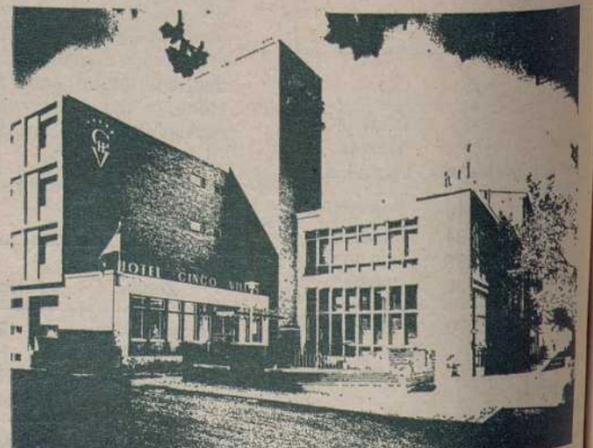
Ruta, sí, para un peregrinaje en lo artístico, monumental e histórico. Ruta donde lo románico triunfa. Ruta también donde admirar cómo esas villas florecen y han sabido, junto al pasado, continuar el ritmo que el momento exige.

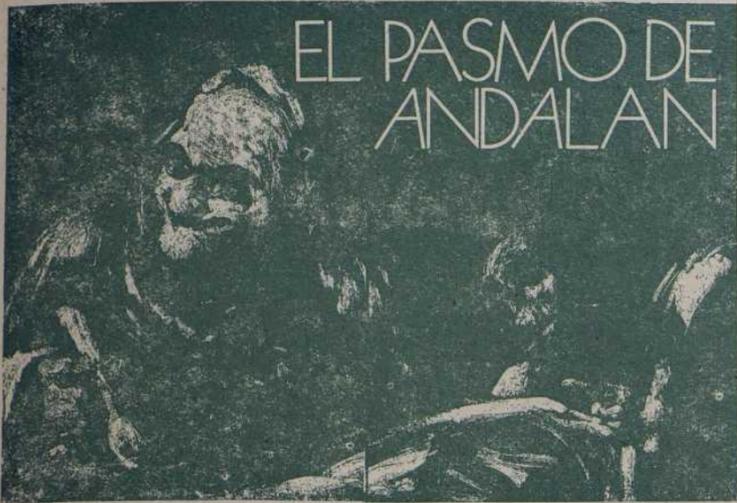
Lo agrícola destaca en su actualidad socioeconómica, pero también la vida industrial adquiere cada vez más carta de naturaleza, y hoy Tauste y Ejea, Sádaba y Sos o Uncastillo, se suman al quehacer de este Aragón que aspira a situarse en una primera línea dentro del concierto de lo español.

No ha dejado esta Caja de Ahorros de estar presente en todos aquellos afanes. Agricultores e industriales de toda la comarca de Cinco Villas se beneficiaron de la ayuda. Ha procurado ser siempre todo lo amplia y generosa que le es permitido. En esa línea continuará siempre, porque su meta es el servir. Y timbre de gloria será para la Institución saber que lo ha hecho en forma de contribuir al mayor esplendor de las tierras y los hombres de nuestro Aragón.

 **CAJA DE AHORROS**
Y MONTE DE PIEDAD DE
ZARAGOZA, ARAGÓN Y RIOJA

La hermosa planta del Hotel "Cinco Villas", construido por la Caja. A la derecha, las Oficinas en Ejea.





«Me es grato comunicarle que por esta Universidad son aceptados sus servicios como profesor contratado, confiando en que los límites del presupuesto de gastos consientan su incorporación, ya que estimamos en mucho su colaboración.»

(Muñoz Alonso a algunos profesores de la Universidad Complutense).

«Una buena educación universitaria se logra básicamente con los mismos tres factores que posibilitan ganar una guerra: dinero, dinero y dinero.»

«Informaciones», 13-X-72.

«Le roban la cartera a Don Cicutá, durante su viaje a Málaga.»

«Amanecer», 14-X-72.

El catedrático don Juan Velarde, ha declarado que «la Falange se encuentra en estado de pulverización. Declararse falangista ya no es una definición. Si algún falangista sostiene alguna idea debe decir que lo hace a título personal, como miembro de una organización nada puede decir.»

En los locales de "Fuerza Nueva", don Alfonso Paso, después de afirmar que la "unidad de España está en el catolicismo. No se puede ser español sin ser católico", dijo: "La falange tiene técnicos, filósofos, autores y todo lo que la Patria necesita."

«Dentro y fuera de España, el pluralismo es una realidad que es imprudente desconocer (...). Mantenerlas (sus fuerzas) apartadas y no dar paso a su legítimo interés por la cosa pública y a la vigilancia por la Administración —para evitar abusos y atropellos— a la larga sólo puede conducir al desorden.» — R. Serrano Suñer.

«El Noticiero Universal», 11-X-72.

«BARCELONA: 157 profesores excluidos por el certificado de buena conducta.»

«Informaciones», 13-X-72.

NOTICIAS

♦ PABLO SERRANO, el gran escultor turolense, ha sido designado hijo adoptivo de la capital de su provincia. La noticia, que nos satisface plenamente, nos lleva a pensar en que quizá algunas cosas están cambiando. Pero, ¿se enorgullecerán también las autoridades turolenses de otros hijos muy ilustres de la provincia a quienes sistemáticamente se ha dedicado silencios, reservas y ataques? Nos acordamos, por ejemplo, rápidamente, de Luis Buñuel. Y de Pedro Laín Entralgo. Y una lista que podría ser bastante larga.

♦ Triunfo espléndido —uno más en una hermosa lista— el obtenido por el grupo «Viejo Sobrarbe» en Madrid. Ha quedado finalista nacional en grupos de folklore clásico. Las danzas de nuestros valles pirenaicos han impresionado en la capital de España por su fuerza y su elegancia. Desde aquí, para Anchel Conte y su grupo, nuestro abrazo, y la alegría compartida de su marcha adelante.

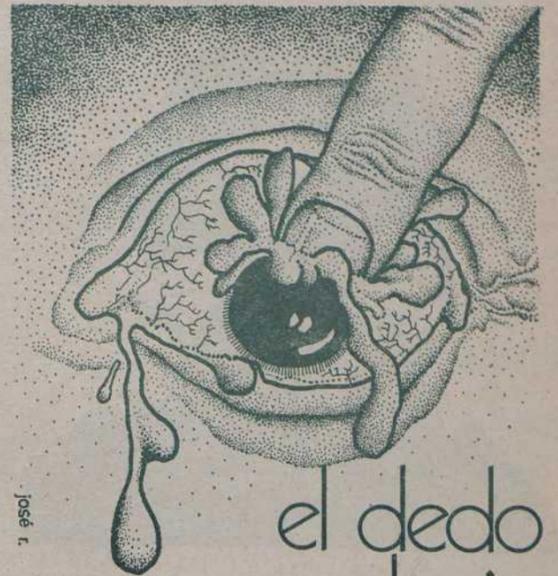
♦ El premio «Sender», convocado por primera vez por el vespertino de Zaragoza «Aragón/exprés» había, en efecto, convocado mucha expectación. Esta creció en cierto modo ante el descontento producido por la anormal publicación de los artículos seleccionados. Tanto es así que el artículo premiado estaba precisamente entre los que por razones no del todo conocidas aún no había sido publicado. Se trata de un trabajo de J. Barreiro Bordonaba sobre los exiliados aragoneses, bien escrito —el joven autor está próximo a licenciarse en románicas en Barcelona y tiene pluma fácil y agudeza crítica—. No obstante la primera edición ha quedado como coja por las circunstancias citadas e incluso por la poca orquestación dada por el propio diario a tan importante premio. No es frecuente premiar con 25.000 pesetas un trabajo sobre Aragón. Nos parece magnífico y ojalá tenga continuación. No podemos esperar que, hoy por hoy, este tipo de iniciativas tengan mucho eco en la región, en Zaragoza, en otros medios: sobre ciertas «claves» concretas que habrán acompañado a un premio aragonés titulado «Sender», incide una deshabitación y una inercia endémicas.

♦ D. Antonio Laclata, nuevo alcalde de Huesca, ha tomado posesión de su cargo. Es una cierta tendencia la que últimamente lleva a cargos de designación a personas de algún modo electas (el señor Laclata es procurador por los cabezas de familia de la provincia oscense), con lo que en el nuevo cargo aparecen investidas inicialmente con cierto carisma popular. Deseamos afectuosamente a la nueva autoridad esa eficacia, justicia y honradez a que aludía en su discurso. Y que cuando, llegado el momento de su relevo, sea cesado en el cargo o dimita voluntariamente, todo ello acontezca con luz y taquígrafos sin malas interpretaciones, ni informaciones confusas.

DOMINGO MIRAL
nació en ECHO y no en Ansó.

¡Nene,
caca!

por
POLONIO



el dedo
en el ojo

Las carteleras teatrales de la ciudad, durante las fiestas patronales, han aparecido espantosamente mediocres y vulgares. Uno, que es muy ingenuo, se pregunta: ¿Cómo es posible que una ciudad de más de medio millón de habitantes no tenga un mal espectáculo teatral digno, para diversionar su malsano espíritu intelectual, en estos días? La respuesta es seca y tajante:

—Los teatros se llenan. Al «hombre sencillo» le gusta esto, y se lo damos. El paga y su dinero es tan bueno como el de usted. Ofrecemos —me aseguran— lo que piden, lo que necesitan. Son gentes ingenuas que acuden a los espectáculos limpiamente, sin prejuicios intelectuales de cuatro cuartos.

Esta respuesta —que me la sé de siempre— me recuerda el cuento que mi tía Manolita, la tuerca, me narraba en los días cierzosos del invierno, junto al fuego bajo, y sentado en la cadera —¡qué folklórico y terráqueo resulta todo esto!— sobre Julianico, «el perdido»:

«Pocos años —empezaba siempre— debería de tener el Julianico entonces. Si no recuerdo mal, dos. Una tarde, a la vuelta de las olivas, el chico se agarró detrás de su padre y se coló, sin que nadie se enterase, en el viejo granero de la casa abandonada. El padre salió, cerró la puerta y el muchacho, al verse sin luz, se quedó agarrotado en un rincón perdido del casón. De un lado a otro del pueblo corrió la noticia —aquí se me ponía la carne de gallina— y las gentes salieron al campo, al olivar, al monte. Recorrieron el viejo seminario abandonado y el día llegó entre lágrimas y gritos de las mujeres y lamentaciones de los hombres. Las batidas se volvieron a repetir y, al anochecer del nuevo día —el viento zumbón de la chimenea me entumecía los huesos— los hombres regresaron afligidos. La vuelta de todas las partidas se anunció con los gritos de las mujeres y los aullidos aterrizados de los perros, que olfateaban la tragedia en las patadas que todos les dábamos.

Se hizo la noche y un llanto mulloso cubrió el pueblo hasta que, de golpe, Jenaro, el vigilante —las dos y media y lloviendooo— gritó: ¡Silencio! ¡Silencio! Lejanamente se

oía un quejido, suave y perdido, como de niño. Jenaro buscó al Emilio, el otro vigilante, y a través del pastoso silencio fueron persiguiendo el llanto, cada vez más cercano, hasta llegar al casón, abrir la puerta —¡qué emoción en la piel!— subir la vieja escala, iluminar con el farol y ver al niño allí, largo en el suelo, comiéndose sus pobrecitas cacas por el hambre de dos días de ayuno. El primer grito de Jenaro fue rotundo:

—Nene: ¡caca!

Luego al Julianico se le lavó y se le dieron unas sopas que empezó a tomar con asco, pues le había cogido gusto a sus propios cocimientos, pero que poco a poco fue agradeciendo entre risitas tontas y emociones del pueblo.

Y recuerdo este relato porque pienso que el primer gran grito que se debería dar es el de Jenaro el vigilante y a continuación, igual que con Julianico, iniciar una dieta suave, pero sana y apetitosa. Uno, al fin y al cabo, come lo que más a mano tiene.

Mi dieta cultural y nacional empezaría por una sopa —lección— origen de la música; una papilla dulce de clásicos divertidos —marcas: Lazarillo, Buscón, Paradox—; bebidas vegetales —marca: Lope de Rueda, Valle— y por las noches pequeñas nanas para dormir al niño —hombre sencillo— español medio —marca: Machado, Juan Ramón, el mismo Lorca—.

Con esta dieta se olvidaría el regusto de sus instintos bajos surgidos en las noches oscuras del granero vacío y podría llegar, con el tiempo, al escalope-Eliot; la langosta-Kafka, o al exquisito plato de nido de golondrinas —Trilce-Vallejo, o la dietética piña Hegel— Gustavo Bueno. Y entonces, las carteleras festivas de todos los rincones de nuestra Patria se verían llenas de orquestas de cámara, Shakespeares, o Berlín-Ensembles con Brecht, Sófocles o Ionesco, sin que nadie sintiese nostalgia por los viejos y pobres espectáculos para el pueblo sencillo. En el fondo, el pueblo es sencillo porque nadie se ha preocupado de enseñarle, y de hacerle funcionar, esa complicadísima maquinaria que dicen llevamos debajo del pelo y que se llama cerebro.



masoquismo aragonés
CURRO FATAS - I. SIMAL

Desolados.

Estamos desolados.

Nuestro corazón compungido se ha sumido en una profunda conmoción. Cerca de Escatrón (Zaragoza) hay un magnífico monasterio románico —el de Rueda— hecho trizas, medio tirado y abandonado, algo, que, en circunstancias normales, nos habría vuelto locos de alegría; algo que satisfaría plenamente nuestras masoquistas intenciones. Pero no. Un suceso muy gris en los anales del masoquismo aragonés ha ocurrido. La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, va a restaurar —como lo oyen— este monasterio zaragozano, verdadera joya que creíamos casi totalmente ignorada y perdida para siempre. Y para ello dispone de un buen racimo de millones.

Y como resulta que cuando unos honrados servidores —redactada nuestra ingenua crónica sadomasoquista—, se enteraron de lo ante-

dicho, se alegraron enormemente de no haber podido haberse alegrado por tal funesto suceso.

«MASOQUISSIMO»



RESTAURANTE SOMPORT

— JACA —

(Se come bien)



ANDALÁN, que conoce largamente los méritos de M.^a Dolores Albiac, se permitió subtitular sus trabajos sobre Ansó como «Notas... etnológico-sociológicas...». Pero ANDALÁN no conocía suficientemente el rigor profesional de la profesora Albiac que nos comunica no haber hecho, conforme mandan los cánones, un estudio sociológico ni etnológico. Obedientes y agradecidos a esta precisión, suprimimos, pues, nuestro pretencioso subtítulo.

ANSÓ

(2)

por
MARIA
DOLORES
ALBIAC

Organización económica

El término municipal de Ansó, con sus 25.000 hectáreas, se extiende a lo largo de 53 kilómetros de frontera con Francia, desde el valle del Roncal hasta las proximidades del valle del río Aragón, pasando por la parte norte del valle de Echo. Su fuente de riqueza es y ha sido la explotación de su madera y la de sus puertos de pasto. Todo ello propiedad del común.

Los aproximadamente 40 rebaños que quedan en Ansó siguen haciendo la antigua trashumancia: en verano ocupan los puertos ansotanos y a fines de septiembre se dirigen a la Ribera aragonesa en busca de nuevos pastos. A veces, las antiguas cañadas coinciden con carreteras principales. Sólo las ovejas preñadas y los animales de corta edad hacen el trayecto en camiones. El resto del rebaño, dirigido por dos o más pastores y otros tantos perros de raza pirenaica, libran año tras año esa larga marcha en pos de los pastos.

Sobre los puertos de pastos digamos que los hay de dos tipos: de adjudicación y de subasta. Los primeros son para los ansotanos. La licencia de pastos se paga al Estado. El Ayuntamiento hace la distribución por sorteo de ambición. La fórmula para optar al sorteo es «yo apetezco». El pago es distribuido con arreglo a los gastos. Por un rebaño de unas 1.000 cabezas se prevé un gasto de 7.000 pesetas (7).

Los puertos de subasta son para quien concorra a ellos, sean de Ansó o forasteros, pero teniendo los ansotanos un margen de ocho días en los cuales pueden desposeer del puerto subastado al forastero que lo haya obtenido, mediante pago de una cantidad igual a la obtenida en la subasta. El dinero obtenido por los puertos de subasta pasa al Ayuntamiento.

Estos puertos de pasto permanecen abiertos desde el 1 de julio hasta el 29 de septiembre. Hasta hace relativamente pocos años también se subastaban los puertos de bosque a madereros que se encargaban de su explotación, suponemos que ganando

dinero. Y decimos esto porque en la actualidad están municipalizados y la Serrería Municipal, con sus 20 ó 25 obreros y sus 8.000 m.³ de madera trabajada por año, «liquida bajo cero», en palabras del alcalde...

Los árboles más abundantes en la zona son el pino, el haya y el pinabeto, en proporción de 1 pino - 2 hayas - 3 pinabetos. En la operación de transacción de la madera el ingeniero forestal percibe el 15 %.

Este curioso régimen económico en el que no hay más propiedad privada que la casa y el huerto, ya que pastos y maderas son del común, tiene, o ha tenido, ventajas indudables. En épocas de buena administración y mejor suerte, los vecinos de Ansó y los de Fago (pueblo mancomunado con Ansó), amén de no pagar impuesto alguno y recibir gratis cuanta madera necesitaban anualmente —para la construcción y para leña—, percibían una cantidad en metálico. Este dinero es el que restaba al Ayuntamiento tras quedarse la asignación anual. Actualmente ya no se reparte dinero y los ansotanos han visto aparecer en sus domicilios la figura amenazante del contador de agua, en 1972. Hasta este momento el agua era gratis, pero abusos del vecindario (piscinas, riego de huertas, derroche innecesario en las casas), amén de fugas subterráneas por rotura de los conductos, hizo tomar al Ayuntamiento esta decisión. Tras la colocación de contadores y arreglo de los desperfectos, el agua no falta en Ansó.

Ignoramos por qué motivo el Ayuntamiento de Ansó ha dejado de ser rico. Digamos para terminar que la mancomunidad Ansó-Fago daba a Fago 1/5 de puertos y beneficios. Esta medida se decidió de acuerdo con el número de habitantes. Pero habida cuenta de la despoblación de Fago, ahora resulta que Fago percibe una mayor cantidad por habitante que Ansó, al decir de los ansotanos.

Organización social

1) La lengua. En Ansó se habla el primitivo idioma aragonés, conocido con el nombre de cheso (del valle de Echo). Para los an-

sotanos es una verdad de fe que ellos hablan «ansotano» y que el cheso es otro idioma, basando su afirmación en el hecho de que ciertas palabras son distintas de un pueblo a otro. Pero las diferencias quedan en unas pocas palabras. El cheso hablado en Ansó ha recibido más castellanismos que el hablado en Echo. Sólo es posible establecer la diferencia de cheso y ansotano a nivel de habla.

El idioma altoaragonés es una lengua románica, hija del Latín, por lo tanto. Para el visitante se trata de una lengua con grandes semejanzas con el catalán; muchas más que con el castellano. El profesor Tomás Buesa, de la Universidad de Zaragoza, estudioso de esta zona lingüística, nos aclararía mucho mejor que yo todo lo referente al cheso.

2) La familia. Ya hemos visto que hasta hace algo más de 30 años los escenarios de la vida ansotana eran los propios de la Edad Media. Ahora se han añadido otros elementos a la danza de la discordia y la alienación colectiva. Nadie crea que estamos haciendo la apología de la vida medieval con todas sus incomodidades y vejaciones; ese «medievalismo ansotano» tenía mucho que enseñar a la moderna cultura (?), tanto en lo que se refiere a economía —colectivizada y socializada— como a preocupación cultural, respeto al individuo, derecho a ejercer la crítica de los organismos y amor a la convivencia y al diálogo —¿somos bastante conscientes de lo trágico que resulta el que las jóvenes generaciones no sepan «estar hablando»?—. Pero eso queda para el siguiente artículo.

La casa, y todos sus quehaceres, era feudo femenino junto con las faenas del huerto —lino, patatas, legumbres...—, el hilado, acarreo de agua y el cuidado de los hijos. Galdós alaba la laboriosidad de las ansotanas diciendo que: «no se las ve descansar ni un momento... Algunas jovencillas vi cargando en la cabeza con prodigiosos equilibrios dos herradas, una sobre otra, y avanzaban risueñas cantando coplas y bromando con los transeúntes» (8). Según lo que vio Galdós, era costumbre que los hombres comieran solos en el comedor y luego lo hacían las mujeres que les habían servido, en la cocina.

Al varón quedaban reservados otros menesteres llamados «rudos». Eran éstos el pastoreo y el trabajo de explotación maderera principalmente. Ansó fue importante lugar de contrabando, favorecido por la gran extensión de frontera que tiene con Francia. Lo recuerda el propio Galdós en sus ya citadas Memorias, y la existencia de una importante dotación de la Guardia Civil en el pueblo —aún continúa—, no tuvo más justificación que terminar con los contrabandistas. El contrabando era hecho, casi exclusivamente, por franceses y españoles de fuera de Ansó. Pese a todo no faltaron naturales del lugar encubridores, y otros que se decidieron a engrosar las filas de contrabandistas. A un ansotano de los que visten traje típico he oído decir sobre los ya desaparecidos contrabandistas: «Aquellos sí que eran hombres. Iban siempre con la muerte entre los dien-

tes». Es curiosa la mitificación que ha sufrido la figura del contrabandista y sería interesante extender algunas consideraciones sobre el particular, pero ni este artículo lo permite ni tenemos datos suficientes para emprenderlo.

El matrimonio fue convenido en Ansó, hasta fechas relativamente recientes, por los padres de los futuros contrayentes. Era uso dar dote a la novia, por poco que se pudiera. Esta consistía en la ropa de casa y la de uso personal, utensilios de cocina y el dormitorio conyugal. Tras la boda se solía hacer escritura de bienes gananciales. Las hijas habidas en el matrimonio permanecían en el hogar ayudando a la madre hasta el momento de formar, a su vez, una nueva familia. Los hombres iban a la escuela —cuando la hubo— y en épocas anteriores recibían instrucción de la madre, en casa, hasta tomar la primera comunión, hacia los 12 años, fecha en que se vestían «de calzón» —traje típico masculino—. A partir de ese momento acompañaban al padre en sus trabajos. Es de resaltar cómo la integración en el trabajo paterno no cortaba el proceso de instrucción del ansotano. En el zurrón del pastor siempre iba la gramática y un libro de aritmética. El primero era también antología de lecturas e historias más o menos verídicas. El segundo habla claramente de la importancia que el ansotano concedió siempre a «saber de cuentas» y aclara muchos aspectos del carácter altoaragonés: calculador, sobrio hasta el exceso, lento en confiarse...

A la hora de testar lo hacía el matrimonio conjuntamente a fa-



MATAR OSOS

«Amanecer», hace unos días, nos contaba en su última plana que unos osos habían «atacado los rebaños y dado muerte a unas cuarenta ovejas en el pueblo de Ansó, términos de Segarra, Lisa, Mat e Idoya. Los labradores —añadía— se han visto obligados a organizar batidas para tratar de dar muerte a las fieras». Los labradores ansotanos están, por supuesto, obrando en legítima defensa de su patrimonio y de su bienestar. Pero matar osos en Europa (¿cuántos osos quedan ya?) es, hoy por hoy, una noticia que avergonzaría a cualquier superestructura administrativa. ¿No pueden arbitrarse los medios para que sean ahorradas las vidas de estos animales? ¿No está nuestra comunidad lo suficientemente organizada para darse cuenta de dos cosas: de que si le interesa conservar los osos no debe de ser a costa de las pérdidas patrimoniales de los ansotanos y de que el consentir su exterminio es proceder de un modo más vandálico y salvaje que las fieras que obedecen a un instinto ciego de supervivencia al degollar ovejas? ¿Qué agradable sería saber que ICONA ha pagado —con el dinero de todos los españoles, claro— generosamente el precio de los animales muertos por estos plantigrados a sus desconsolados propietarios! Es un precio bien barato para conservar con vida a estos casi extintos y formidables bichos cuya existencia enorgullecería a cualquiera. Lo demás son procedimientos medievales. Y, en caso contrario, ¿a qué tantas alharacas de «planetas azules», «zoos-locos», «faunas» y demás historias paracientíficas? A ver si resulta que eso no pasan de ser sensiblerías para el consumo masivo y tranquilizadores de conciencias polucionadas. ANDALÁN hace votos por la conservación del patrimonio —escaso y mal conocido— de la naturaleza salvaje en Aragón. Ya hablaremos otro día del sedicente Museo de Flora y Fauna de Aragón. Está en el Parque de Primo de Rivera. ¿Lo sabían?

vor del hijo mayor —con preferencia sobre sus posibles hermanas menores—. Este heredado la casa y la mayor parte de los bienes, si no la totalidad. A cambio quedaban a su cargo los padres y las hermanas solteras. Cuando el padre podía repartir algo entre los segundones, lo hacía. En el caso contrario, estos abandonaban el hogar y se establecían por su cuenta, previa percepción de la legítima —cantidad suficiente para vivir un mes y que la última legislación altoaragonesa creo que fijaba en 15 reales jaqueses—.

La mujer era, en caso de premuerte del cónyuge sin escritura de bienes gananciales, usufructuaria hasta su muerte de los bienes del marido. Si a la muerte del matrimonio no quedaban hijos ni testamento, la familia de cada cónyuge recuperaba su parte, salvo si había escritura de bienes gananciales, en cuyo caso pasaba a posesión del familiar

(continuará)

(7) Doy a continuación una lista de los puertos de ganado, de adjudicación. La lista me la dio de memoria un gran amigo ansotano de los vestidos «de calzón», Antonio Mendiara (de Casa Blanquis), a quien agradezco desde aquí su amabilidad. Los nombres de estos puertos son:

Berdoloqui, Archincha, Maidoqui, Baquera, Archibú, Pacozalboch, Segarra, Puerto de la Carnicería, Zotalona, Espelunga de Alano, Achar de Alano, Arralla, El Rincón, Allará, La Reclusa (en mancomunidad con Echo), Linzola Paquiza, Linzola Solana, El Sobrante, Linza Maz, Linza Petrachema, Plana Diego, El Chinebral, Foya de Gamueta, Páco de Gamueta, Loma Pinaré, Quimboa Alto, Quimboa Bajo, Facha Catalán, Chipeta Bajo, Chipeta Alto, Mazandú, Tortiella, Estribiella, Sayéstico, Anzotiello, Guarrinza (dos puertos en mancomunidad con Echo), Rozquía Izucaca y Esper que tiene un régimen especial: cada cinco años los ansotanos dan un año de pasto a los franceses, a cambio de la leña que los pastores de Ansó, que están en ese puerto, reciben de los franceses.

Puertos borrequeriles:

En Lacherito: El Barcal, La Foya, El Mayo, Las Foyas, Ralla, Cristián, Añarón.

En Guarrinza: Sabucar, Chorrotta, Orriste.

En Aquatuerta: A Facha, De Anillos, Coda el Rey, Lacema, La Paquiza, Cañaz Alto, Cañaz Bajo, Ocharró, La Loma, Solano, Rincón, Fontaza, Paquiza de Arrallás (dos puertos), Las Cabretas, Astanés, El Cantal, El Ibón, Ezcaurri.

Montes comunes de Ansó:

Zuriza, El Vedao, Aquatuerta. El primero, para vacas bravas; los demás para ganado.

(8) Memorias, ed. cit., pág. 188.

plástica

Pedro Giralt

Después del reencuentro artístico con Pedro Giralt, a raíz de su reciente exposición en Zaragoza, era obligado traerlo a esta serie de entrevistas que, con los más significados pintores jóvenes zaragozanos, se está siguiendo; máxime cuando, no hace muchos años, el nombre de Pedro Giralt era de tener en cuenta en el panorama artístico nacional, si bien vinculado al nombre de una ciudad que no era la nuestra.

Su vuelta al quehacer continuado y exhaustivo, según se desprende de su extensísima exposición antes referida, casi nos obliga a iniciar la entrevista preguntándole qué motivación influye más en el momento de realizar la obra. Su vía de comercialización o su validez estética.

—El aspecto comercial de la pintura, es hoy, uno de los conceptos más difíciles de definir. Nuestra sociedad es como un buzón de correos que traga todo lo que se vierte en él. No importa su estilo o sus motivaciones, su vigencia, autenticidad o falsedad. Igual se vende un Tapies que un calendario de Unión Española de Explosivos. Todo consiste en respaldar un buen hacer con un aparato publicitario, y situarlo en una coyuntura sociopolítica determinada. Todos estos factores hacen muy difícil para el pintor el elegir aquello que puede tener éxito. De cualquier forma, esto es perfectamente denunciado. Visto de esta manera, el único camino, a mi modo de ver, es ser auténtico en todo momento frente al lienzo, reflejarse en él limpio de toda motivación; además, si dedicara a otra actividad el tiempo



y la atención que dedico a la pintura, aquella me reportaría una estabilidad de orden económico que, por supuesto, con la pintura no he conseguido.

—¿Qué le falta y qué le sobra a tu obra?

—A esto no te puedo responder con claridad porque de saberlo, lo hubiese corregido ya. Naturalmente no quiero decir que esté conforme con los resultados actuales. Todo mi hacer gira en torno de una búsqueda de la belleza, de la creación de formas nuevas. Si bien éstas tienen un origen en la naturaleza, pretendo que adquieran un nuevo valor y sean significativas ellas mismas. En este punto me interesa recalcar que, cuando pinto, sé perfectamente que no estoy escribiendo ni hablando. Mi ideal estético está reñido con su inteligibilidad. Me interesa LA VIDA de la forma y su inserción en el universo individual. Su dinámica origen y su potencia personal. Por esto cuando pinto un pie, un pecho, etc., no es el pie, el pecho de una modelo, de una especie siquiere; para mí, sin perder su origen

y germinal, es una forma libre que puedo modelar a mi antojo sobre la superficie pintable, en función del sentimiento de la forma. Su posición no viene dada por una expresividad parcial de esta forma y esta circunstancia, sino que pretendo crear la propia existencia y la propia circunstancia independientemente de su parecido a una naturaleza real. Por esto cuando me preguntan qué significa, o cuándo debo poner un título, no sé qué decir. Aquí sí INVENTO, ESCRIBO, HABLO Y ME DIVIERTO.

—¿Qué interrelación hay entre pintura y burguesía?

—Actualmente estamos viviendo un fenómeno muy curioso. Resulta que muchos artistas trabajan con un ideal social, denuncian a la burguesía, a la hipocresía, al capitalismo y todo lo denunciado, y al mismo tiempo son sostenidos por éstos, mimados y encumbrados. Aquí podemos hablar de la sociedad-buzón que te he dicho antes. También tenemos que considerar que hasta ahora en el sistema burguesía-capitalismo es donde se han desarrollado los aspectos más interesantes de la pintura y donde han surgido los nombres más importantes. Personalmente pienso que no hay ninguna relación entre estos dos elementos. Para mí la pintura tiene un mundo propio y una exigencia: LA BELLEZA. Ahora bien, la pintura está hecha por pintores, hombres y mujeres, enmarcados en una determinada sociedad, que reaccionan de múltiples maneras frente a ésta. No obstante, hay un denominador común que exigimos todos: LIBERTAD. De hecho, todo acto de creación atenta contra los órdenes, las leyes, las sociedades. Es algo que está fuera de lo previsible, de lo conocido. Es un fenómeno individual y por lo tanto subversivo. Para crear una sociedad perfecta habría que despachar a los pintores y los poetas, ya que no podemos separar los conceptos de arte y libertad. De momento, y gracias a la incultura estética masiva, a la poca repercusión de la pintura sobre las masas, esta parcela del arte se va librando del rigor opresivo que tienen otras manifestaciones culturales artísticas. Es permitida y utilizada como justificación, precisamente, para decir que hay donde no hay.

—Sabemos de tu paréntesis, de esos años sin exponer ni casi pintar. ¿Por qué?

—Mira, todo esto es fruto de una determinada problemática personal y circunstancial. Hay momentos en que las cosas van muy despacio y otros demasiado deprisa. El ser pintor, para mí, no ha sido un factor elegible; desde niño me he visto abocado a él. Lo que para otros es motivo de lucha para mí era un camino llano y fácil. Nunca pensé en ser otra cosa que pintor ni nadie pensó nunca que no lo sería. Me prepararon técnica y mentalmente para esto, y por mi parte trabajé duro porque sabía ésta era la única forma de ser pintor. Siempre dibujando y entre dibujos. Todo esto con ilusión, con fuerza y sin descanso. El camino era fácil, los éxitos venían y fueron formando un idealismo de la profesión. La primera vez que expones, es fácil y no te comprometes a nada, pero si tienes éxito, la

segunda debe ser mejor y a la tercera estás catalogado, atado, comprometido, fichado. Entrás en lo comercial. Marchantes, galerías, un ritmo que necesita agilidad, ideas y mucha obra. Por mi parte necesitaba lo contrario; madurez, reposo y poca prisa. Pensé que para repetir lo que ya había dicho no merecía la pena. Dediqué más tiempo a mi familia y estudié y trabajé en silencio explorando caminos y, sobre todo, olvidando. Ya llegaría todo, no tenía prisa, no estaba demasiado seguro de nada. Este no hacer me destrozaba, me di cuenta de que la pintura, además de galerías, marchantes, críticos, etc. y por encima de todos ellos, era mi justificación, la única prueba de mi existencia y tan necesaria como el aire o el amor. Por eso he vuelto a pintar y exponer,



porque me había impuesto esa obligación. Ahora sé el puesto que ocupo en la lista, o por lo menos estoy en ella y veo la obra insertada en mí, independientemente del lugar que me quieran asignar, del éxito o del fracaso. Más contento con el fracaso respetado que con el éxito mitificado, ya que el primero significa libertad absoluta y el éxito, si no te condiciona, por lo menos te distrae. Veo los mitos, los cuentos y ya no me los creo. Seré mejor o peor pintor, pero de esto ya entiendo y sé lo que es envoltura, filosofía, anécdota o esencia. Lo que es circunstancial o perenne. Este paréntesis creo que ha sido muy importante para mí.

—¿Cómo ves el ambiente artístico en Aragón?

—Bien, de Aragón entero no sé, aunque lo imagino. Concretándonos a Zaragoza, creo que está igual que en otras poblaciones de su orden e importancia, aunque en el consenso nacional parece que éste no exista.

—¿Motivos?

—No creo que sea por falta de pintores. Aparte de su cantidad veo un grupo de gente muy seria y que plantea sus problemas. El mal pienso que está en su divulgación. Aquí faltan los medios de dar a conocer algo. De nada sirve exponer, trabajar y todo eso, si no se da a conocer, se promociona, se critica y se contrasta con los demás. Ocorre además, que parte de la crítica está en manos de aficionados, restringida y supeditada a todo, de forma tal que el que sabe apenas puede dedicar un par de columnas semanales en el rincón

del periódico que le asignan y con un aspecto más de nota necrológica que de crítica de arte. Acontecimientos importantes para otras ciudades, aquí tienen el relieve de una exposición del colegio de ursulinas. Así pues, el que quiere y sabe no puede; sin contar además los medios de información para los que no existe el arte. En fin, de cualquier forma veo que la tónica actual de los artistas de Zaragoza es el trabajo y esto me hace ser optimista de cara a un futuro que veo ya muy próximo.

Efectivamente, a Pedro Giralt el descanso, además de seguridad, le ha dado optimismo.

Royo MORER

libros

La irritación creadora

JOSE CARLOS MAINER: Literatura y pequeña burguesía en España (Notas 1890-1950). [Editorial Cuadernos para el Diálogo. Colección Divulgación Universitaria, N.º 42], Madrid, 1972.

No es éste un tiempo ni un lugar para hipérboles. Es, no obstante, cierto que un reducido elenco de personas, aun sin proponérselo, por gracia del ingenio y obra de su trabajo, devienen irresistiblemente símbolos tempranos, como las frutas primeras, de una generación —con todo lo que el término encierra de ambiguo y simplificador— en cuanto que preanuncian unos modos de ver y de hacer, una óptica y un estilo, radicalmente distintos, cuando no contrapuestos, a los de quienes fueron, pudieron ser o deberían haber sido sus maestros. Valga para la política, la sociología, el análisis económico, la historia, la literatura... o la cría de aves canoras.

José Carlos Mainer, zaragozano, veintiocho años, profesor en las Universidades —clásica y autónoma— de Barcelona, cuya tesis doctoral acaba de ser leída en estos días y calificada de «suma cum laude», presenta ya hoy en el panorama de lo que se ha dado en llamar «crítica erudita» un ejemplo claro de lo que antecede. Muestras de su agudeza analítica y rigor inusual junto a un tratamiento nuevo de los materiales literarios han sido su polémico libro «Falange y Literatura» y su didáctico «Atlas de literatura latinoamericana» a los que hay que añadir un buen número de artículos, sorprendentes todos ellos por su temática, aparecidos en insula, Papeles de Son Armadans y otras revistas españolas. Una parte de esta su obra dispersa es la que aparece ahora, reelaborada y con un prólogo extenso y por demás sugerente que no debe dejar de ser leído con atención bajo el título general de «Literatura y pequeña burguesía en España» que revela la homogeneidad metodológica y temática de todo el quehacer investigador de

José Carlos Mainer, centrado en el análisis profundo del hecho literario como fenómeno social y referido a nuestro pasado más reciente —y más conflictivo— que va desde la Restauración canovista a la postguerra de la adolescencia de muchos y de la niñez inexistente (nacido en 1944) del autor.

El análisis de contenidos, el marco histórico y político, la historia de las ideas y de la estética unidas al rastreo de las bases psicológicas y sociológicas en que se producen los procesos de interacción entre una sociedad y su literatura constituyen globalmente el conjunto de instrumentos que Mainer utiliza para esta sociología literaria que va de Joa-



quín Dicenta y Felipe Trigo hasta «Vértice» y «Escorial» desenmarañando la complicada madeja del camino y los mitos de la pequeña burguesía española, la misma que hoy deglute televisión y se resiste al cambio. El libro, cuya amenidad corre pareja con su reconfortante valor de tónico cultural y fuente de sugestiones sin cuento, habrá de ser leído y releído con detenimiento y a él habremos de referirnos más extensamente en números posteriores. Baste hoy hacer de él esta presentación urgente dada su recentísima aparición en librerías dejando constancia de la lúcida confesión que el Doctor Mainer hace en el prólogo del libro respecto a cuales hayan sido las motivaciones de su obra crítica, «la musa que ha inspirado durante cinco años estos trabajos» y que, como Jano, tiene dos caras: la curiosidad y la irritación. Si, ciertamente, la irritación como fuente nueva de trabajos eruditos —modos nuevos, generación nueva—, la irritación como compulsión creadora —que no la bilis y el semen detenidos—, la irritación como necesidad y virtud: «la que ha conciliado ese propio pasado que intento recapitular y el mismo testimonio literario que analizo; es decir, la historia reciente de mi país, y dentro de ella, la de mi clase social».

L. M.

Castelao, Costa Gallego

JOSE ANTONIO DURAN IGLESIAS: El primer Castelao: biografía y antología rotas. — Siglo XXI de España, Editores. — Madrid, 1972.

Afirmar que «el regionalismo» está de moda no creemos sea exacto. El fenómeno regionalista se da cuando el hecho diferencial que lo define en cada caso existe, insertándose de forma paulatina en la conciencia de las gentes, aun a despecho de las presiones centralistas que tratan de ahogarlo. Cuando dichas presiones son más fuertes, el fenómeno regionalista parece quedar adormecido, pero no desaparece. Por el contrario, cuando disminuyen, los abanderados regionalistas sólo tienen que hacer poca cosa para revivirlo porque el mismo subsiste en la conciencia popular.

Por las anteriores razones y por otras muchas que no podemos analizar, las publicaciones de corte regionalista se han visto aumentadas considerablemente en nuestro país en los últimos años, por comparación a las existentes en la década de los cuarenta y de los años cincuenta. Si uno hace un análisis de las principales y más significativas de esas publicaciones, ve que en casi todas hay un afán de encontrar un símbolo personal que encarne y justifique el esfuerzo por reavivar algo que se ha intentado ma-



 * GALERIA DE ARTE ATENAS, S. A. *
 * PAZ, 7 - ZARAGOZA *
 * ARTE ACTUAL *

tar por el poder central en los últimos treinta años. A nuestro modo de ver, es en ese afán donde se encuadran las reiteradas investigaciones que se vienen realizando sobre un Joaquín Costa en Aragón, o sobre un Alfonso R. Castelao en Galicia.



Biografía y Antología
Nólas

J. A. Durán

Siglo veintiuno de España editores s.a.

El hecho de que muchos de nuestros jóvenes intelectuales dediquen su tesón y tiempo en tales investigaciones nos parece bueno y digno de ser llevado a cabo siempre que se respete la verdad histórica en cada caso. O lo que es lo mismo, siempre que no se sacrifique la verdad objetiva a las tácticas de cada momento y de cada grupo. Y esto, por desgracia, estamos hartos de ver que no se cumple.

En ese ansia de presentar un Castelao tal cual fue y no tal y como determinados grupos galleguistas pretenden mostrárnoslo es donde, según nuestro parecer, hay que situar la minuciosa y paciente investigación de José Antonio Durán, al dar a la luz pública este su primer libro.

Nos consta que por haber presentado a este joven Castelao lleno de contradicciones y en muchos casos adoptando posturas de las que posteriormente renegaría, José Antonio Durán ha recibido multitud de críticas amargas por parte de quienes él consideraba entrañables amigos. Pero, como hace pocos días nos decía el propio autor, la mayor parte de dichas críticas le han venido desde atalayadas fuera de lo que el libro es en sí mismo, tachando la publicación de oportuna o de inoportuna, según desde qué bando provengan.

El libro, pese a quien sea, es sólo una puesta en escena absolutamente objetiva de un Castelao joven, sin ideas demasiado claras, cargado de contradicciones y con enormes ansias de llegar a ser algo importante, tal y

como otro cualquier joven, sin mitificarlo y sin presentárnoslo como otro de tantos santones al uso. Un Castelao fiel abanderado y constante luchador del «hecho diferencial gallego», pero con unos planteamientos que, de no haberse modificado, muy probablemente no habría tenido que ser pacto del exilio ni portador de pesadas cargas psicológicas en la alejada Argentina. Y todo ello, pensado y escrito con el máximo respeto a «la figura de mayor entidad que se generó en Galicia para la propia alta cultura galaica», por expresarlo con las propias palabras del mismo Durán.

Para ver al joven Castelao tal cual fue, José Antonio Durán ha tenido que revisar pacientemente multitud de revistas, periódicos y documentos, algunos de ellos imposible de ser conocidos por el lector de no haber sido por las infinitas horas que este joven investigador ha dedicado al tema, aun a riesgo de haberse visto obligado a posponer la publicación de otra investigación de mayor «nvergadura» (Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana), la cual deberá aparecer próximamente en la misma editorial.

Como decíamos antes, la publicación del libro que comentamos, encajada dentro del marco actual de los movimientos galleguistas más progresistas, podrá ser tildada de oportuna o de inoportuna. Pero lo que nadie puede negar, después de haber leído detenidamente el libro, es que tanto para quienes consideran a Castelao como el más genuino representante y precursor de los actuales movimientos gallegos de izquierda, como para quienes lo consideran como un burgués más (y efectivamente lo era por su procedencia y por el medio ambiente en que se desarrolló), el sacar a la luz pública la imagen real de sus años jóvenes, contribuye poderosamente a un conocimiento más auténtico del «más alto valor de la cultura galaica», junto con la otra gran figura que fue Valle Inclán.

Por último, hay en el libro que comentamos tres cosas que no queremos dejar de constatar: una magnífica y sugestiva antología documental de dibujos y caricaturas de Castelao, inéditos para el gran público; una breve y sustanciosa antología de documentos, que contribuyen de manera bien precisa a que el lector se haga una idea más complementaria de quién fue Castelao y qué representó en el movimiento de liberación galleguista; unas jugosas tablas cronológicas, donde se reflejan hechos y fechas significativos para encajar al Castelao que en el libro se nos presenta.

El libro está en las librerías; la polémica está en el aire; la espera

del otro libro que Durán nos anuncia se hace más después de conocer éste. Pero sea como fuere, la edición de este breve «bouquet» ha quedado prácticamente agotada a los pocos meses de haber visto la luz.

SANTIAGO MOLINA

poesía

EXPOSICION DE POESIA DEL GRUPO «CATARSIS».

Del 21 al 31 de octubre ha tenido lugar en la Galería de Arte «ATENAS» una exposición de poemas. Hecho insólito planteado por cuatro jovencísimos poetas del recién nacido grupo «Catarsis». Esperaban con gran ilusión la asistencia de un público que, en vez de contemplar un cuadro, leyerá y juzgara sus poemas. Esa asistencia fue, desde el primer día numerosa y casi sorprendente. El grupo, encabezado por estos cuatro muchachos (José E. Casanova, Pedro C. Fernández, I. Simal y Curro Fatás) ha editado ya, además, dos importantes cuadernos de poesía junto al boletín del Cine-Club Saracosta (Dr. Alcay 3, 2.º C), que les ha abierto los brazos como sabe hacer.

TEMPLE Y LECCION DE J. M. ALVAREZ

Acabo de leer un libro de José María Álvarez, que recoge una muestra antológica de dos obras suyas poéticas, MUSEO DE CERA y LECTURA DE LA CONSUMACION, precedidas de una entrevista al autor (1). Ignoro los albures que habrá corrido esta obra aparecida en 1971. Sin particulares dotes de adivino, uno piensa que la acogida crítica habrá estado a la altura usual: mediocre, cuando no ignorante, enfrentamiento. En esta calamitosa confusión de valores en la que el bosque no deja ver los árboles, nada parece ya extraño; si natural, por miopía y aborregada intromisión de tanto analfabeto literato.

Aunque traicionando mis palabras, dada la brevedad exigida, trataré brevemente de LECTURA DE LA CONSUMACION, parte menos conocida y muestra antológica para mí fundamental, a fin de llamar la atención sobre nuestro poeta, uno de los valores más firmes de su generación. Conocía a Álvarez por su inclusión en la antología «novísima» de Castellet. La epidermis nacional es muy sensible y aquella antología levantó cardenales. Confieso que entonces el único interés me lo provocó el protagonista de la obra: Castellet. Ahora, al leer a Álvarez, además de su obra, de lo poco bueno que hoy se hace, comparto su

temple humano, que, pese a destemplados extremismos, tiene toda mi comprensión. Desde sus devociones —Aleixandre, Gil de Biedma, Espriu, para mí uno de los más grandes poetas españoles— hasta apreciaciones justas y, como tales, feroces en un país de inconfesados respetos tácitos, la individualidad Álvarez merece mis simpatías. Ni reaccionario ni burdamente progresista, «sin espíritu de reformista —son sus palabras—, precisamente ahora que el reformismo es un club cada vez con más socios». Contrarrevolucionario, que es el mejor modo de revolución interior. El poeta cerrado en su soledad vigilante, destruyendo un falso entorno, afirmándose en la construcción de su casa por el odio, pero defendiéndola con amor. Que nadie tenga la llave de su puerta, pero que todos llamen a ella. No me cansaré de decirlo: el gran poeta es insolidario por esencia. O solitario el mejor modo de llegar a ser solidario. La lección de Álvarez, aunque punzante, es de arriscada entereza.

Los poemas de LECTURA DE LA CONSUMACION, como los de MUSEO DE CERA, van encabezados por unas citas recogidas de lecturas varias que vienen a reflejar el contrato cultural del autor. Las citas operan sobre el poema por chispazo, por movimiento envolvente o tangencial, por contagio simbólico o metonímico, por silencio o por rechazo. Estas citas, al exigir un intervalo de reflexión y ajuste con el poema, lo aíslan del anterior y configuran con mayor nitidez su cuerpo individual. Al final del libro se opera una sugestiva simbiosis entre citas y poemas, creando una atmósfera de inusitada intensidad. El poeta es dueño de una nueva estética, aliada eficaz de su palabra justa como un hachazo, certera como un dardo y dura como el mineral. Entiéndaseme bien: nueva estética por oposición, no por esencia. Oposición a la poesía mecanicista social. En esencia ninguna estética surge «ex nihilo». Las sustancias están dadas, e incluso las formas; la originalidad radica en la peculiar manipulación y digestión de ambas. Pero para todo bruto historizante habrá que repetir una vez más que toda sustancia temporal en sus múltiples connotaciones no es nada si no va revestida de una forma suficiente. Exigir del poema exégesis temporales es caer en pura tautología. La poesía revela, la ideología demuestra. Y acercarse desde un punto ideológico a un poema es no entenderlo o iluminar una parcela mínima. No caeré yo en las intemperancias de este seco sectarismo, crítica hedonista al fin.

Estas ideas me vienen a propósito de LECTURA DE LA CONSUMACION y lamento haber tomado el libro de Álvarez como cabeza de turco; más adelante espero ocuparme de él como se merece. Pero vayamos a lo que importa. Los contenidos de estos poemas son obvios: inasibilidad de la palabra fundante, soledad, infancia irrecuperable a no ser por nuevos sentidos, contemplación del recuerdo, paso destructor del tiempo, etc. Y mucha melancolía, voluptuosidad y una noble proclividad a la decadencia tan distante de un fácil decadentismo poético meramente decorativo.



LECTURA DE LA CONSUMACION ha perdido en proporción esa disposición planar y sincopada de MUSEO DE CERA. ¿Podría decirse que una mayor madurez del poeta hace más visible en sus poemas un engarce lógico emotivo? No obstante, distintos planos se juxtaponen o superponen, fraguando en experiencia alucinada tanteos primeros: caza eficaz de la imagen apenas entrevista en los comienzos, palabra inasible que acude a la cita llevando de relámpagos las interioridades del poema al que se llega tras un agudo y certero tiroteo.

José María Álvarez es hoy por hoy uno de los poetas que más interesan junto con Gil de Biedma, con quien le noto no pocas afinidades. En él se dan los tres niveles tan deseables y que distinguen a todo gran poeta: sensibilidad, inteligencia y cultura. Su recorrido, acrecido por el mejor aporte de fuera, de ayer y de hoy, puede ser muy beneficioso en este aburrido y mediocre panorama poético nacional.

ROSENDO TELLO AINA

(1) 87 Poemas de J. M. Álvarez. Selección establecida sobre los libros (inéditos). Edit. Helios. Col. Saco roto.



grupo 7
recomienda



Gacela

librería
pons

NOAM CHOMSKY: *Conocimiento y libertad*. Ariel quincenal, 60 pesetas.

VIAJES POR ESPAÑA: *Selección de José García Mercadal*. Alianza Editorial. 120 pesetas.

C. CASTILLA DEL PINO: *Introducción a la hermenéutica del lenguaje*. Península. B., 1972. 190 pesetas.

J. C. MAINER: *Literatura y pequeña burguesía en España*. (Notas 1890-1950). Cuadernos para el diálogo. M., 1972. 100 pesetas.

NIKOS Poulantzis: *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI. 200 pesetas.

J. A. MARAVALL: *Estado moderno y mentalidad social*. (Siglos XV a XVII). Revista de Occidente. M., 1972. 2 vols. 850 pesetas.

EMILIANO AGUADO: *Don Manuel Azaña Díaz*. Nauta. B., 1972. 650 pesetas.

ROBERT SAM ANSON: *MacGovern* (Epílogo de E. Haro Tecglen). Dopesa. B., 1972. 260 pesetas.

DANIELLE HUNEBELLE: *Mi querido Kissinger*. Aymá. B., 1972. 225 pesetas.



LIBRERIA

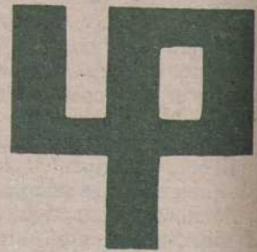
PARIS Libros



HESPERIA



PÓRTICO
LIBRERIAS



cine

LA CENSURA,
¿AL SERVICIO DE QUIEN?

La impopular «Junta», para los aficionados y masa pensante, con un copioso manojito de tijeras y una rara habilidad destructiva viene mutilando, uno tras otro, todos los films impregnados de cierto erotismo e ideología política, reduciendo a la obra de arte a una simple sucesión de imágenes.

Meses atrás, en Italia, cierto individuo ocasionó graves desperfectos a una escultura de Miguel-Angel. Bien. El mencionado individuo fue tratado por todos los medios de información europeos, incluidos los españoles con TV. al frente, como un perturbado mental; esto me da pie para plantear un acertado símil: La «Junta»...

Por otro lado corremos el peligro de que ciertos Festivales se vean en la obligatoriedad de suspenderse. Uno de los pilares del fracaso, los productores extranje-



ros no quieren mandar material a España, de San Sebastián-72 ha sido este. El prestigioso Sitges, por su carácter monográfico, se defiende y supera, pero... hay peligro.

¿Qué motivos tiene la «Junta» para actuar de ese modo? La vieja derecha no en pocas ocasiones dificultó el desarrollo cultural de las masas. El cine, gracias al binomio arte-espectáculo, mediante una inteligente selección, ha servido a cierta burguesía con fines claros, pero hoy, con la frontera a horas-coche, el panorama ha cambiado y de nada sirve que se aferren al tradicionalismo.

La eliminación de la «Junta» y creación de un Tribunal para el control artístico (con evitación del erotismo gratuito y aligeramiento de ciertas coproducciones) sería, sin lugar a duda, un buen comienzo.

Otro tema interesante lo constituye la previa censura que deben sufrir los guiones de los films nacionales; de esto hablaremos en otra ocasión.

L. BADAL

música

"El canto es un pájaro inquieto, libre, a veces violento. Puede aprisionarse, pero nadie puede detener el canto de todos ellos. Es que no se trata de canciones protesta... Veán ustedes, se trata de pájaros que vuelan cerca, miran, comentan y anuncian la liberación."

Estas son palabras de Daniel Viglietti, uno de los cantautores latinoamericanos de mayor interés y popularidad. Y precisamente para estos primeros días de noviembre va a editarse en Espa-

ña un Long-Play de Viglietti que, con el título de «CANCIONES PARA MI AMERICA», recoge sus mejores poemas.

Con este disco va a comenzar la distribución para nuestro país de unas series grabadas por LE CHANT DU MONDE y por FOLKWAYS. La realidad es que Ediga ya comenzó la distribución hace bastantes días, pero es ahora, a partir del mencionado número, cuando va a cobrar importancia.

El disco de Viglietti seguirá otro del chileno Juan Carpa y de la francesa Colette Magni. También para el mes de noviembre verá la luz «PETER SEEGER AT THE VILLAGE GATE» y un álbum de Guthrie titulado «BOUND FOR GLORY».

El disco de Daniel Viglietti puede ponernos en contacto con la «otra música» latinoamericana; muy recomendable al igual que lo fue «CANTO A MI AMERICA», de Gabriel Salinas. La censura ha sido benévola y solamente ha dejado atrás dos poemas.

Es obligado advertir que la distribución de todo el material de Ediga es pésima en Aragón.

● **COMENZARON LOS CONCIERTOS.** La Sociedad Filarmónica comenzó la temporada con la orquesta «Leos Janacek», de Ostrava, mientras que el Club Medina, de Zaragoza, lo hizo con música europea de los siglos XVI y XVII por Jorge Fresno y Mariano Martín. Para el 25 de noviembre la Filarmónica programa un concierto por la orquesta de Radio y Televisión con la pianista Argerich, para el 14 de diciembre espirituales negros con los «Angels Jubilee Singers». Juventudes Musicales traen este mes a «Los Solistas Alemanes» de Bach.

● **TENDRA CONTINUIDAD.** José Juan Chicón asegura la continuidad del Festival Folk que este año se ha celebrado durante las fiestas del Pilar. Quizá haya que pensar en un cambio de fechas.

● **ROBERTA FLACK** se está convirtiendo en un mito de la música de color al igual que en otras épocas lo fueron Ella Fitzgerald, Nancy Wilson o Aretha Franklin. Hasta la fecha tres han sido los álbumes de Roberta editados en España: «Roberta Flak», «Quiet Fire» y «First Take». Cualquiera de los tres merece estar en una discoteca.

● **MUY RECOMENDABLE** para los catadores del sonido con guitarra acústica es el álbum del sello Transatlantic titulado «SKY IN MY PIE», por Johnny Jonnes y Pete Berryman. Uno de los pocos y mejores álbumes dedicados exclusivamente a guitarra acústica.

P. SERRANO

APROVECHAR EL REGIONALISMO HISTORICO

«El Correo Catalán», 20-X.— Don Fabián Estapé: Había que aprovechar «el regionalismo histórico: Aragón, Cataluña... no el Valle del Ebro, Sudeste... denominaciones que se han calcado de Francia donde por no existir un regionalismo histórico se ha tenido que inventar».

Poetas de Aragón

Desde el pasado 20 de octubre, en «Radio Juventud de Zaragoza» se emite este espacio todos los viernes a las 2,05 de la tarde. Es un programa cuidado, importante. Lo dirige Carlos Cezón que, de este modo, se incorpora a J. A. Labordeta, Rafael F. Ordóñez, Rosendo Tello, J. A. Gómez y tantos otros estupendos estudiosos de nuestra poesía.



Si es Ud
PERSONA MODERNA

esta quincena

PINTURA

Huesca

Galería S'Art — Julia Dorado

Zaragoza

GALERIA ATENAS
(25 octubre — 8 noviembre)

«10 pintores residentes en Madrid»: Bonifacio, Burguillos, Gran, Lucio Muñoz, Mompó, Paluzzi, Suárez, Torner, Victoria, Zobel.
(9-23 noviembre)

Francisco Benasant

SALAS BARBASAN Y LUZAN

(1.ª quincena de noviembre)

Julio Visconti

SALA DE LA DIPUTACION
(Inauguración 30 octubre)

50 años de fotografía en Zaragoza

GALERIA LIBROS

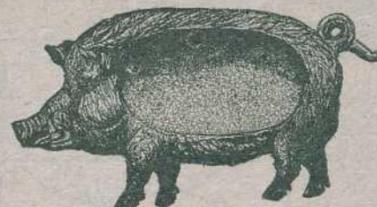
Hernández Quero

GALERIA NAHARRO

Irene Laffitte

CINE

«Iván el terrible». Eisenstein
«La conjura de los Boyardos». Eisenstein.
«Mi querida señorita»
«El Padrino». ¿?



MAQUETACION:
Angel y Vicente P. Rodrigo.

En próximos números...

aparecerán, además de las secciones habituales, monografías, etc., trabajos de (entre otros):

M. Anós, J. Arpal, G. Borrás, J. Brioso, Anchel Conte, J. J. Chicón, Jesús y Javier Delgado, G. Fátas, Eloy Fernández, R. Fernández Ordóñez, E. Ferrer, C. Forcadell, M. Gaviria, Enrique Grilló, J. A. Hormigón, J. A. Labordeta, Andrés de Leiva, J. Carlos Mainer, L. Marquina, M. Roncero, C. Royo Villanova, Alfonso Sáenz, A. Sánchez Millán, A. Sanniquel, Santiago Sebastián, E. Tolosana y J. Vived.

A todos ellos agradecemos su importante y desinteresada colaboración, y estamos seguros de que sabrán comprender nuestras limitaciones de espacio. En breve irán publicándose éstas y otras muchas interesantes colaboraciones que nos van lloviendo de muy diversas procedencias. Por fortuna, el volumen de correspondencia, envíos de material, etcétera, nos lleva a las viejas frases de: «no podremos mantener correspondencia», «los originales no solicitados no serán devueltos necesariamente» o similares. ANDALAN no es una empresa comercial, ni tiene «oficinas» ni personal asalariado ni nada de eso. Pero por ello mismo, como alguna carta señala con acierto, tenemos más «aire de carta», de diálogo constante. Sabemos que lo comprenderán todos. Gracias.

SE RECUERDA...

a los muchos comunicantes que, bien para EL ROLDE, bien para otras secciones o en colaboraciones espontáneas, envían trabajos, ideas o sugerencias, la norma establecida a este respecto debe indicarse con toda claridad el nombre y apellidos, dirección (y teléfono si lo tiene) del que escribe. Sólo de ese modo podemos comprobar su identidad, si el contexto lo requiere, aun cuando luego, si lo desea, mantengamos el anonimato. Lamentamos muy profundamente no poder, por esta causa, publicar algunas cartas muy interesantes. Otras muchas irán siendo publicadas en extracto, en números sucesivos. Gracias a todos.

CASA EMILIO COMIDAS

AV. MADRID, 5

Teléfono 22 81 45



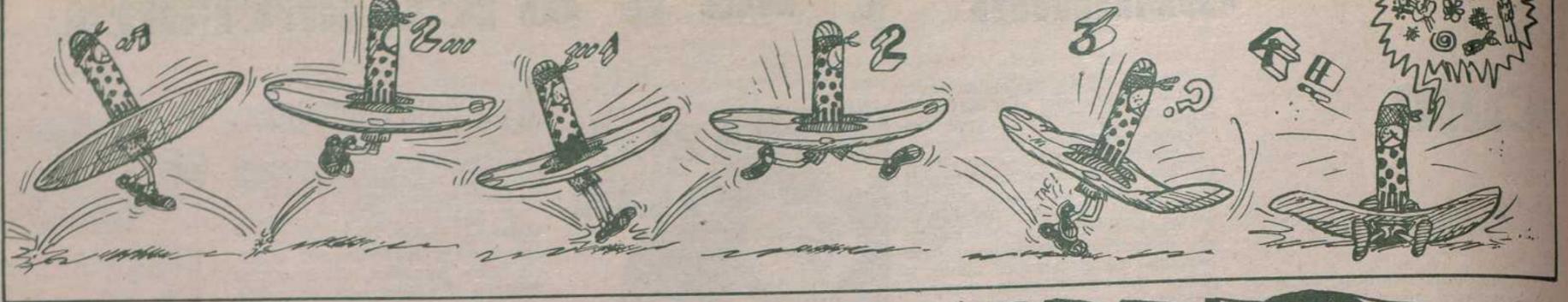
EL CINE-CLUB SARACOSTA PEGANDO FUERTE

El comienzo de curso ha sido casi espectacular. Con ayudas económicas —del Ayuntamiento de Zaragoza sobre todo— y apoyos humanos, que merecen. El ilusionado e incansable grupo del «Saracosta», ha organizado las III Jornadas de Cine Aragonés, el IV Festival de Cine Amateur, la exposición de dibujos Japonesa, dos ediciones de su estupendo boletín, al que añade la insólita aportación de los poetas de Catisis, el breve ciclo de Glauber Rocha con un éxito de cineclub sin precedentes aquí, y... ¿nos dejamos cosas?

Hacia tiempo que en Zaragoza no había tanto «ambiente», en la afición al cine, y a ello colaboran, por supuesto, otros varios cine-clubs de Colegios Mayores, aunque su labor sea más esporádica y fácil. Sólo una pega: mientras tanto el cine comercial ofrece largas listas de mediocridades con raras excepciones. Y la región, el Aragón no zaragozano, no sabe apenas lo que es un cine-club. ¡Ah! Los del «Saracosta» ofrecerán en la segunda quincena de noviembre «Calcuta», do Louis Malle.



"EL PERFECTO ATERRIZAJE EN 4 TIEMPOS"



EL MONSTRUO ENCONTRADO EN ZARAGOZA

CUENTA UNA LEYENDA, QUE LOS ÚLTIMOS POBLADORES DE ZARAGOZA DEJARON AL CUIDADO DE LA CIUDAD A UN ROBOT-MONSTRUO, QUE COMO SU GUARDIAN Y DEFENSOR ATACARA Y DESTRUYERA A TODO BICHO VIVIENTE.....

